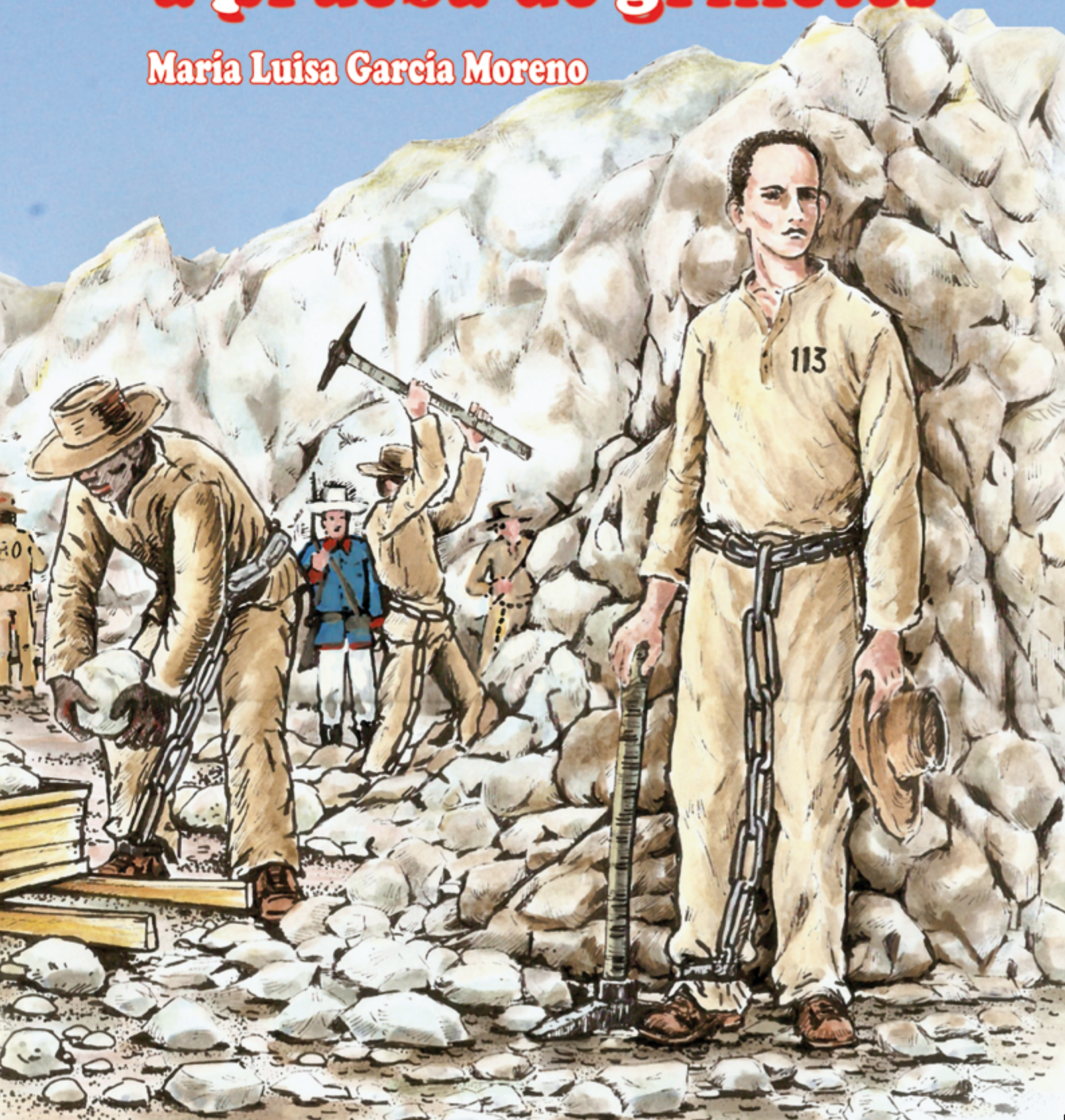


José Martí un cubano a prueba de grilletes

María Luisa García Moreno



Edición: *María Luisa García Moreno*
Diseño y realización: *José Ramón Lozano Fundora*
Ilustraciones: *Luis Bestard Cruz*
Corrección: *Maricel Pérez Aguilera*
Cuidado de la edición: *Ana Dayamín Montero Díaz*

© María Luisa García Moreno, 2017
© Sobre la presente edición:
Casa Editorial Verde Olivo, 2017

ISBN 978-959-224-404-7

El contenido de la presente obra fue valorado
por la Oficina del Historiador de las FAR.

Todos los derechos reservados. Esta publicación
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
en ningún soporte sin la autorización por escrito
de la Editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10693
Plaza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.co.cu

Índice

Prologuillo / 4
La boda / 9
La familia crece / 11
La madre patria: primer encuentro / 13
La tristeza reina... / 15
En el campo: belleza y dolor / 17
El mejor alumno: la medalla / 21
Mendive en Martí / 23
Orgullo de ser útil / 25
La Habana tras el grito de Yara / 27
Cronología de un combatiente clandestino / 33
Una carta peligrosa / 35
El juicio / 39
El presidio: la fragua de un carácter / 41
Lágrimas negras / 45
El destierro a Isla de Pinos / 47
Hacia la madre patria: destierro y denuncia viril / 49
Primeros días en la madre patria: segundo encuentro / 51
Días en Madrid / 53
Hermano del alma: el reencuentro / 57
Allí en la vega florida... / 59
Un lugar todo Aragón, franco, fiero, fiel, sin saña... / 63
Bibliografía / 66

Prologuillo

Eres una persona con mucha suerte. A tus manos ha llegado un tesoro. No uno de esos tesoros de oro, perlas y pacotilla de relumbrón, como los que aparecen en los cofres de las películas de piratas, sino un verdadero tesoro; uno mucho mejor, porque podrás disfrutarlo, compartirlo con hermanos, primos y amigos; pero no se gastará y siempre será totalmente tuyo.

Con el tiempo volverás a leerlo y le encontrarás ideas que antes pasaste por alto y así, puede ser que se convierta en tu libro de leer para conciliar el sueño, lo que se llama “libro de cabecera”, que siempre está a mano bajo la almohada. Mejor tema no podía tener, porque la figura en torno a la cual se arma es la del joven José Martí.

Todo en él, desde el título, está muy claro. *José Martí: un cubano a prueba de grilletes*, como le llamó el mayor general Máximo Gómez, porque aun cuando las autoridades españolas lo encarcelaron siendo apenas un adolescente, rodearon su cintura y tobillos con grilletes de hierro que lo marcaron para toda la vida y lo hicieron trabajar picando piedras en una cantera bajo el sol y el palo del cabo de varas, no consiguieron doblegar su espíritu insurrecto.

El escultor que hizo la estatua colocada en la Fragua Martiana, José Villa Soberón, merece que todos reconozcan su obra, pues logró reflejar con indudable acierto la figura de aquel joven, pelado al rape, encadenado y apoyado en el pico, de mirada desafiante y proyectada a un futuro en el que los hombres no padecerían prisión por desear una Cuba libre e independiente.

Numerosas ilustraciones a todo color presenta el libro, algunas son fotos y otras magníficos dibujos realizados por el artista de la plástica Luis Bestard Cruz. Ellas te permitirán recrear una realidad que transcurrió hace algo más de un siglo y medio; así podrás asistir a la boda de los padres del Martí, un sargento de artillería valenciano y una “isleña”, como llamamos en Cuba a los canarios, sin tener en cuenta que nosotros también somos isleños. La ceremonia se celebró en La Habana de 1852, en la iglesia de Monserrat, entre damas de cofia, velos almidonados y encajes, y caballeros de mostachos enhiestos, patillas “de chuletas”, levitas largas y sombreros de copa, todo lo cual entonces resultaba muy formal. Tal vez ellos se reirían de nosotros si vieran como nos pelamos y vestimos en estos tiempos.

Vas a “ver” el nacimiento de José, el primer y único hijo varón, y comprenderás cómo la contradicción entre una familia que crece y unos ingresos que disminuyen los obligaba a mudar frecuentemente de hogar y, a Mariano, a buscar diversos trabajos, lo que significa que Pepe, el primogénito, y sus hermanas carecieron de muchas cosas que seguramente deseaban. Vas

a enterarte también, si no lo sabías, de que los tirones de orejas y los reglazos en las manos eran procedimientos habituales empleados por los maestros de primaria para disciplinar a sus alumnos.

Seguirás también el trascendental viaje a la ciénaga de Zapata, Matanzas, donde Pepito a sus nueve años, aprendió a amar al hombre de campo, la exuberante naturaleza criolla, los caballos y los gallos finos; pero también entró en contacto con la infamante esclavitud. Fueron tan terribles aquellas escenas, tan alucinantes los trallazos del fuste del mayoral sobre las espaldas de los esclavos, que aquel niño juró dedicar su vida a luchar contra el colonialismo.

En La Habana nuevamente, se puso bajo la tutela de Rafael María de Mendive, un maestro de talla completa, que lo prohijó y lo enamoró de la lectura y de la Patria.

El estallido de la Guerra Grande el 10 de Octubre de 1868 hizo que bodegueros, cantineros, carretoneros, vendedores y aprendices españoles de todo tipo vistieran el uniforme de los voluntarios y, sin coraje para batirse con los mambises en la manigua cubana, la emprendieran, a tiros y bayoneta, contra hombres y mujeres indefensos en las ciudades. Así se produjeron en La Habana las balaceras del teatro Villanueva, el café El Louvre y el Palacio de Aldama, donde estos individuos dieron rienda suelta a sus más bajos instintos.

Ya en enero de 1869, la pluma martiana comenzó a herir al régimen colonial con *El Diablo Cojuelo*, *Abdala* y el soneto “10 de Octubre”. La carta a Carlos de Castro, discípulo de Mendive, en la cual se le acusaba de traidor y de la que Martí se hizo responsable, lo condujo a prisión para realizar trabajos forzados en la cárcel de La Habana, donde vistió la chamarreta con el número 113. De allí a Isla de Pinos, hoy Isla de la Juventud, y a España, donde concluyó sus estudios. Pero el destierro, la separación de su tierra y su familia no lo doblegaron.

En la península, su pluma siguió acusando el colonialismo cuando divulgó su terrible experiencia en *El Presidio Político en Cuba*, por el cual desfilan Lino Figueredo, de 12 años condenado a diez “por infidente”; el negrito Tomás, un bozal idiota de 11 años; René Rodríguez, de 14, todos inmersos en aquel sufrimiento inenarrable de golpes, blasfemias, viruelas, cólera y más golpes “para defender la integridad de España”.

Sin embargo, lo más importante, la joya más preciosa de este tesoro es el proceso, doloroso y difícil como todo parto, que convirtió al niño Martí en un patriota adolescente y revolucionario. Él desbrozó la senda y, tras él, muchos otros jóvenes siguieron su ejemplo y se hicieron hombres de verdad.

La senda sigue abierta y el Maestro te invita.

ÁNGEL JIMÉNEZ GONZÁLEZ,
Doctor en Ciencias Militares,
junio del 2016.

*Para ti, niño o joven cubano,
han sido escritas estas páginas
que convidan a amar con frenesí
la tierra en que nacimos
y por la que tantos hombres y mujeres dignos
han dado lo mejor de sí.
Uno de esos hombres —y uno muy especial— fue Pepe Martí,
protagonista de esta historia.
La intención de este librito
es que tú puedas florecer
en el amor a la Patria y a sus héroes.
¡Buena lectura!*

José Martí: un cubano a prueba de grilletes... a prueba de grilletes...

Estoy segura de que bien sabes que nuestro Martí, casi un niño, fue condenado a trabajos forzados y que cada día, con grilletes y cadenas, caminaba desde el presidio en la Punta hasta las canteras de San Lázaro antes del amanecer y desde estas de nuevo hacia el presidio ya en la noche... Está claro por qué “a prueba de grilletes”; pero ¿de quién es la frase que así lo cataloga?

Pues, te cuento: cuando Martí, decidió entregar su vida a la causa de la independencia de Cuba fue seguido con entusiasmo por muchos, pero no por todos. Algunos dudaban de que pudiera conducirlos a una nueva guerra quien aún no había combatido en el campo de batalla.

Sin embargo, Máximo Gómez Báez confió en Martí y su confianza estimuló la de muchos otros. Así lo expresó, tan temprano como en septiembre de 1882, en carta al patriota Fernando Figueredo Socarrás:

Yo opino, como amante leal y desinteresado de la independencia de Cuba, que no debe darse un paso que pueda desconcertar los trabajos iniciados con tan buen éxito con Martí.

Cualquier ligero desacuerdo en las formas, eso no implica nada, lo que se busca en asuntos tan serios y graves es el fondo.

—¿Quién es Martí para atreverse a tanto?, pensarán algunos y yo les digo: “un cubano a prueba de grilletes por ser cubano cuando apenas tenía bigotes”. He ahí una buena credencial ¿Que no se ha batido en los campos gloriosos de la patria? Pero puede batirse ¿Y acaso solamente los que tiran tiros pueden y deben ser los depositarios de la confianza pública? Pobres entonces y dignas de compasión las naciones donde los hombres razonan de semejante modo.

En esas palabras del Generalísimo podrás, sin duda, hallar el espíritu de este libro.

LA AUTORA



La boda

¡Din don! ¡Din don! ¡Din don! Sonaban alegres las campanas y la parroquia de Nuestra Señora de Monserrat resplandecía para la celebración de una boda. Era el 7 de febrero de 1852. Don Francisco de Pavea Gispert, teniente cura interino del Regimiento de Artillería —ubicado en la fortaleza militar de la Cabaña—, se dirigió a los novios:

—Leonor, ¿aceptas por esposo a Mariano para amarlo y respetarlo en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, en la alegría y en el dolor...?

—Sí, padre, acepto —afirmó ruborosa la muchacha.

—Mariano, ¿aceptas por esposa a Leonor para amarla y respetarla en la salud y en la enfermedad, en la riqueza y en la pobreza, en la alegría y en el dolor...?

—Acepto, padre —se escuchó firme la voz del hombre.

—Los declaro marido y mujer.

Leonor estaba hermosa, floreciente de dicha; Mariano se mostraba muy elegante, con bastón de puño, leontina¹ y chistera,² como era la moda de entonces.

LEONOR

Nació en la madrugada del 17 de diciembre de 1828, en la isla de Santa Cruz de Tenerife, en el archipiélago canario,³ donde vivían don Antonio Pérez, doña Rita Cabrera y sus dos hijas mayores: Joaquina y Rita. La casa estaba situada en la calle de La Consolación (hoy Puerta de Canseco).

La llamaron Leonor Antonia de la Concepción Micaela en honor a su abuela paterna. Al siguiente día, fue bautizada en la iglesia parroquial matriz, por don Miguel de Gálvez, capellán cura párroco de la Brigada del Real Campo de Artillería, en la cual servía don Antonio.

Desde muy joven, aprendió a leer y escribir, a pesar de que sus padres y la sociedad de la época lo consideraban impropio en una mujer.

Poco después, don Antonio solicitó pasar a prestar servicios en la Brigada de Artillería de La Habana y, en 1842, la familia embarcó con destino a Cuba.

Se alojaron primero en un hotel cercano a la calle Prado, en La Habana. Luego se mudaron a una casa espaciosa y cómoda en Neptuno. Era por entonces Leonor una hermosa quinceañera.

En 1851, las tres hermanas y sus amigas asistieron a un baile, en el cual Leonor conoció a un apuesto valenciano, con quien danzó durante toda la noche: era Mariano Martí, quien a partir de entonces la visitaría. Pronto la joven pareja formalizó el compromiso.

LA IGLESIA DE MONSERRAT

Como ermita fue edificada en 1675, en la calle a la cual dio nombre: Monserrat. En 1755, se trasladó para lo que en la actualidad es el parque de Albear. Por su ruinoso estado, fue demolida en 1836 y reconstruida en la Avenida de Italia (Galiano) esquina a Concordia. En esta iglesia se casaron Leonor y Mariano en 1852 y, años después, Pepe Martí y su esposa Carmen bautizarían el 6 de abril de 1869, a su hijo José Francisco Martí y Zayas-Bazán.

¹ Cinta o cadena colgante para reloj de bolsillo.

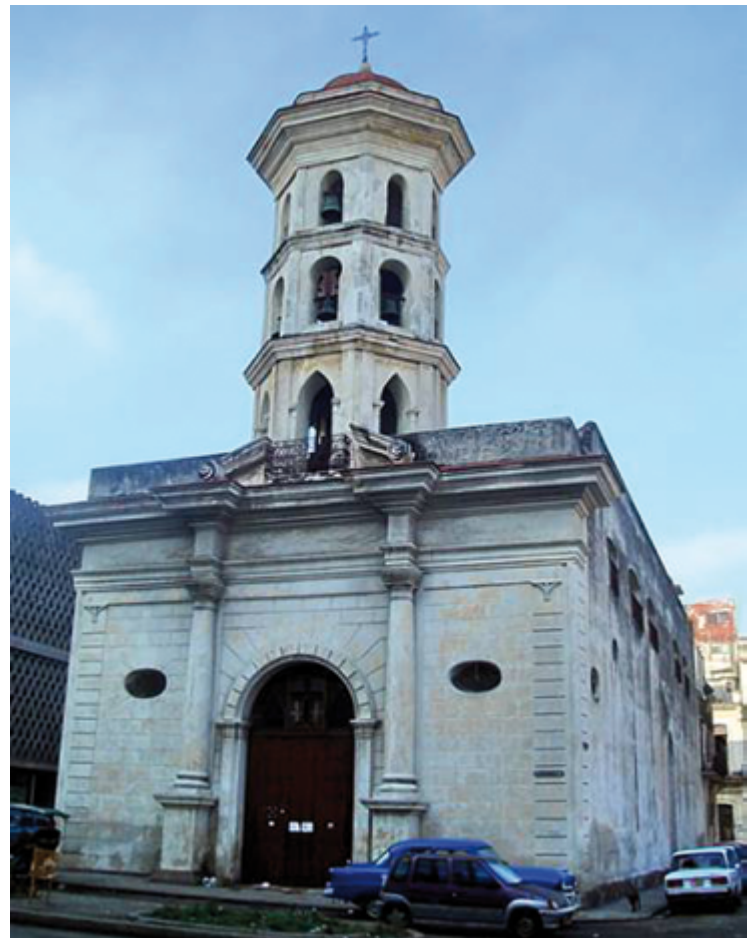
² Sombrero de copa.

³ Canarias, comunidad autónoma española formada por un conjunto de islas, entre las cuales las siete mayores son: Tenerife, La Palma, La Gomera, Hierro, Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura y las menores: Alegranza, Graciosa, Montaña Clara, Lobos, Roque del Este y Roque del Oeste. El archipiélago está situado en

MARIANO

A orillas del río Guadalquivir, en Valencia, próspera región española, importante centro agrícola, industrial y comercial, donde abundaban las fábricas de tejidos y se producía arroz, vinos, naranjas... llegó al mundo, el 31 de octubre de 1815, Mariano de los Santos Martí y Navarro. Fue bautizado en la parroquia de San Lorenzo de aquella localidad, donde transcurrieron los primeros años de su vida. Sus padres, don Vicente y doña Manuela, formaron una numerosa familia de once hijos.

Ya era un hombre Mariano, cuando —a finales de 1844— ingresó como artillero en el ejército español y en febrero del siguiente año, llegó a La Habana para servir como sargento en el regimiento de artillería, ubicado en la fortaleza de San Carlos de la Cabaña. Seis años después, conoció a Leonor y se enamoró de la guapa canaria.



el océano Atlántico, frente a las costas africanas, y su territorio ocupa 7447 km². Cuenta con dos capitales: Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria. La huella canaria en Cuba es importante.

La familia crece

La joven pareja de recién casados se estableció en los altos de una humilde vivienda —apenas dos habitaciones— en la calle de Paula —hoy Leonor Pérez—, entre Egido y Picota, en la barriada de Paula, próxima al puerto; mientras que en la planta baja de la edificación, un poco más amplia, vivía el matrimonio formado por Juan Martí Navarro, primo hermano de Mariano, y Rita Pérez Cabrera, hermana de Leonor, con sus dos pequeños hijos: así, compartían el alquiler de quince duros oro, muy elevado para la época.

Por entonces, Mariano servía en el Ejército de Operaciones español, como sargento de la primera brigada del regimiento de artillería, radicada en San Carlos de la Cabaña.

No se había cumplido aún el primer aniversario del matrimonio, cuando el 28 de enero de 1853 llegó al mundo el primogénito de la familia: Pepito Martí. En el amor de sus padres transcurrieron sus primeros

días y el niño se abría a la vida familiar entre balbuceos y sonrisas.

Hacia el final de ese mismo año, el 12 de diciembre, fue bautizado en la iglesia del Santo Ángel Custodio, en la llamada loma del Ángel, por el presbítero Tomás Sala y Figuerola, capellán del Regimiento del Real Cuerpo de Artillería. Fueron sus padrinos José María Vázquez-Cedrón y Marcelina Aguirre.⁴

En abril de 1854, don Mariano fue promovido a sargento de primera, lo que constituyó apenas un respiro en la vida familiar, porque —como era costumbre entonces, cuando las mujeres, aún recién casadas comenzaban a traer hijos al mundo y las parejas tenían muchos niños— muy poco después, el 29 de julio, nació la primera de las hermanitas, Leonor, la Chata.⁵

Pepito contaba apenas con año y medio, y la madre tenía que repartir sus amorosos cuidados y atenciones, sus mimos y caricias, entre la recién nacida y el pequeñuelo; atender la casa y al esposo, siempre agobiado por las crecientes dificultades económicas.

En febrero de 1855, Mariano fue promovido a subteniente de artillería y la situación familiar mejoró un tanto; pero, como la alegría en casa del pobre dura poco, unos meses después, en diciembre, fue licenciado del ejército.

La angustia se adueñó de la familia: dos hijos pequeños, una tercera en camino y el padre desempleado...

En medio de aquella difícil situación, se trasladaron de uno a otro sitio de la ciudad: tenía Pepito tres años y medio y la más pequeña, Ana,⁶ no llegaba al mes, cuando —en julio de 1856— se mudaron para la calle de la Merced no. 40 y, muy poco después, tuvieron una vez más que cambiar su hogar para la calle Ángeles no. 56, en extramuros.

Solo a finales del año, el padre consiguió un empleo como celador⁷ del barrio del Templete, en el primer distrito de la capital, y se mudaron para la casa asignada a ese funcionario.

En enero de 1857, falleció don Antonio, el padre de Leonor, y les dejó una pequeña herencia. Hacia el mes de mayo, Mariano renunció al cargo, por encontrarse mal de salud. Ya por entonces preparaban el viaje a España en busca de una mejor situación...



LA CASITA NATAL

Hacia 1810 se finalizó la construcción de cuatro casas de estilo colonial, en la antigua calle de San Francisco de Paula. En una de ellas, marcada con el no. 41 —hoy 314—, nació José Martí. Concluida la guerra, la Asociación de Señoras y Caballeros por Martí adquirió la casa y la entregó en 1901 a doña Leonor, quien residió allí hasta 1904. El 28 de enero de 1925 fue convertida en museo y declarada Monumento Nacional en 1949. El Museo Casa Natal atesora la mayoría de los objetos que se conservan del Maestro.



Foto: Lozano.

LA IGLESIA DEL SANTO ÁNGEL CUSTODIO

Fue fundada en 1679 por el obispo de Compostela sobre un cerro conocido como Peña Pobre y después loma del Ángel; tras varias reparaciones, fue destruida por el ciclón de 1844 y reconstruida con importantes modificaciones.

LA HABANA

Nació frente al canal de la bahía; equivalía a lo que hoy es el casco histórico de La Habana Vieja, no todo el municipio. La muralla que la separaba de las zonas rurales era un muro de piedra de entre seis y ocho metros de altura por dos o tres de espesor, que se extendía desde la Punta hasta San Isidro y contaba con nueve baluartes artillados, así como dos puertas: una que se abría por el camino hacia el monte —calle Monte— y la otra en la Punta, hacia San Lázaro; entre 1745-1761 funcionó la puerta de la Tenaza y más adelante otras seis puertas. Ese pedazo de la ciudad cercado por la muralla era La Habana intramuros y lo que quedaba fuera, extramuros.



⁴ Marcelina Aguirre Constancio (España, 1831-1920). Hija de un capitán de fragata, visitó La Habana, donde residió por un tiempo. Contrató a Leonor como costurera cuando esta era aún una joven soltera y establecieron una buena amistad. Ella y su esposo, José María Vázquez-Cedrón y Valcárcel (España, 1811-1874), fueron también los padrinos de boda de Mariano y Leonor.

⁵ Leonor Petrona Martí Pérez (La Habana, 1854-1900).

⁶ María Salustiana Martí Pérez, Ana (La Habana, 1856-México, 1875).

⁷ Policía de barrio.

La madre patria: primer encuentro

Para reponer su salud quebrantada y en busca de una mejoría económica que le permitiera sostener a su mujer y a sus hijos, Mariano decidió viajar a España, a la próspera y hermosa Valencia, la tierra natal que tanto añoraba. Toda la familia se embarcó en busca de la buena fortuna a finales de 1857.

Una vez en Valencia, residieron en la calle Tapinería no. 16, ubicada en la Plaza del milagro de *mocado-ret* (pañuelo).

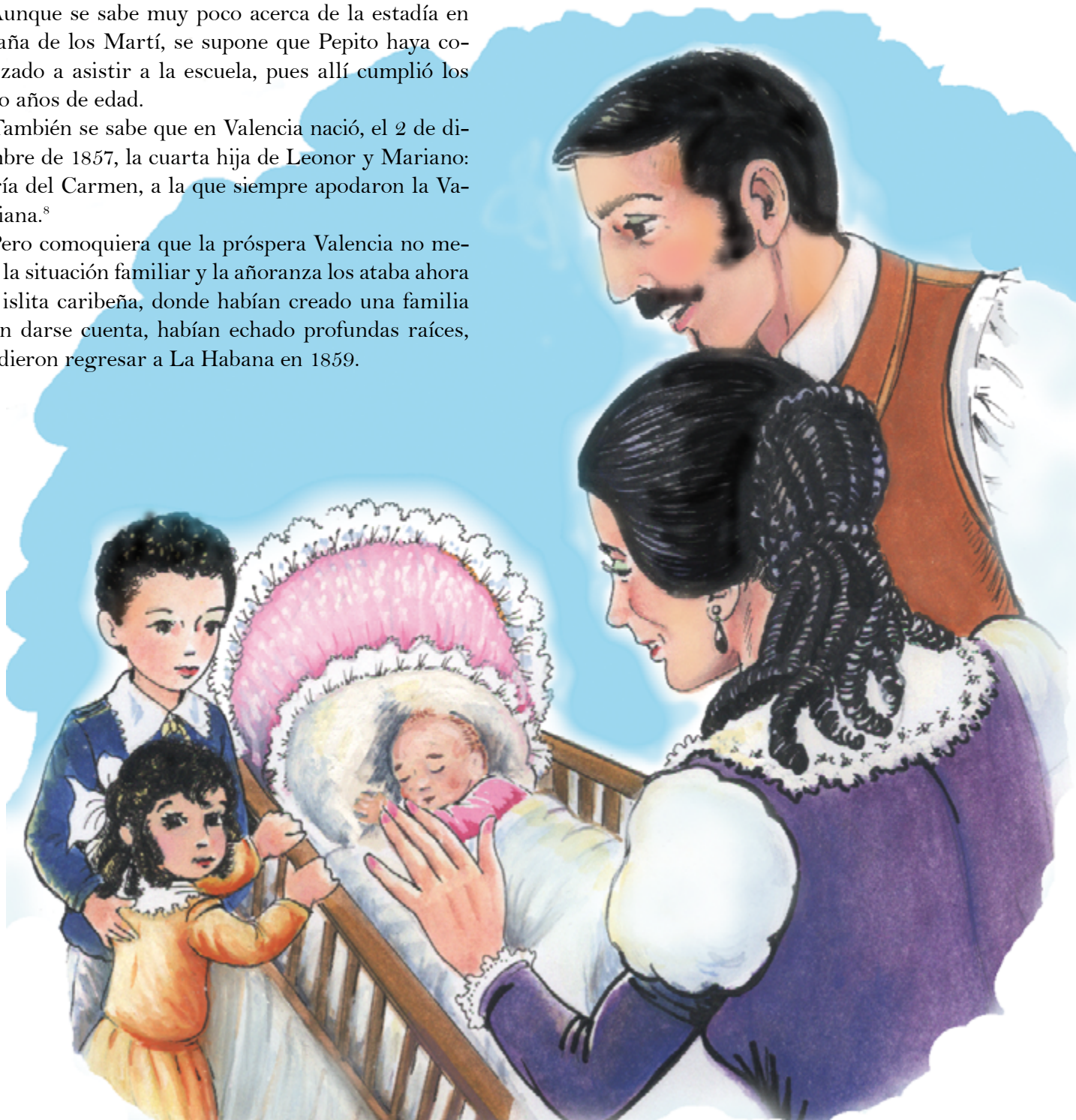
Aunque se sabe muy poco acerca de la estadía en España de los Martí, se supone que Pepito haya comenzado a asistir a la escuela, pues allí cumplió los cinco años de edad.

También se sabe que en Valencia nació, el 2 de diciembre de 1857, la cuarta hija de Leonor y Mariano: María del Carmen, a la que siempre apodaron la Valenciana.⁸

Pero comoquiera que la próspera Valencia no mejoró la situación familiar y la añoranza los ataba ahora a la isleta caribeña, donde habían creado una familia y, sin darse cuenta, habían echado profundas raíces, decidieron regresar a La Habana en 1859.

Primero viajó el padre, luego se embarcaron la madre y sus cuatro hijos. Una vez en la ciudad, don Mariano gestionó, de inmediato, un cargo de celador, que consiguió en julio del propio año, en el barrio de Santa Clara, en el segundo distrito de La Habana.

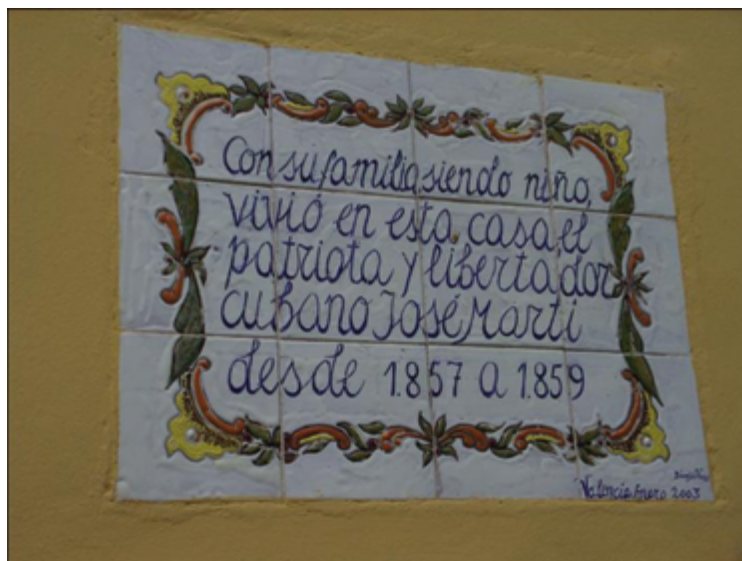
Tras su llegada, residieron en una casa de la calle Industrias marcada con el número 32, en La Habana extramuros, y Pepito comenzó a ir a la escuelita del barrio.



VALENCIA

La plazuela, donde estaba ubicada la casa que ocupó la familia Martí Pérez en Valencia, debe su nombre al sacerdote Vicente Ferrer,⁹ quien en 1385, en medio de un sermón, lanzó su pañuelo al aire y afirmó que donde este cayera, habría una familia necesitada. Tras el vuelo, el pañuelo se detuvo en la calle Tapinería, en la casa marcada con el número 5. Muchos creyeron que había ocurrido un milagro, como si Valencia, España y el mundo no estuvieran llenos de gente pobre y necesitada de auxilio. Desde entonces la plaza se conoce con ese nombre y la casa no. 5 tiene el vestíbulo decorado con motivos alusivos al “milagro”.

En el año 2003, los valencianos inauguraron una tarja en homenaje a José Martí, en la casa que habitó la familia. La tarja dice: “Con su familia, siendo niño, vivió en esta casa el patriota y libertador cubano José Martí desde 1857 a 1859”.



⁸ Carmen Martí Pérez (España, 1857-La Habana, 1900).

⁹ Vicente Ferrer (Valencia, 1350-1419), padre dominico. Fue canonizado en 1455. Según las creencias populares realizó muchísimos milagros.

La tristeza reina...

Ya la familia Martí Pérez se encontraba de nuevo en la capital cubana, en el barrio intramuros de Santa Clara. A poco de estar en La Habana, el 13 de noviembre de 1859, nació la quinta hija de esta familia, María del Pilar.¹⁰

En 1860, Mariano fue nuevamente cesanteado: tenía mujer y cinco hijos que mantener y no encontraba trabajo. En aquella sociedad, era al hombre a quien correspondía el sostén económico de la familia; por eso, ante la falta de empleo, Mariano se desesperaba, su gesto se endurecía y su carácter se volvía amargo. La tristeza se enseñoreaba de aquel hogar.

Pepito bien comprendía la angustia y la preocupación de sus padres, y trataba de ayudar en los quehaceres hogareños y en el cuidado de sus hermanitas.

Por entonces, contaba con poco más de seis años y medio, y había comenzado a asistir a la escolita del barrio. El niño se sentía feliz en medio del ambiente escolar: su clara inteligencia encontraba allí tierra fértil para su desarrollo.

Narra Fermín Valdés-Domínguez y Quintanó que, tiempo después, su entrañable amigo Pepe le contaría que nunca podría olvidar aquel pequeño colegio de barrio, “porque al maestro, y también a la maestra, debía él que sus orejas se separaban de la cara algo más de lo natural, y por las palmetas que de ellos sufrió”.¹¹

Más adelante, ya con nueve años, luego que el señor Arazosa, un amigo del padre, abonara el importe de las matrículas, Pepe se trasladó para la escuela de San Anacleto, ubicada en San Nicolás no. 144 —y posteriormente en Reina no. 113—, de la cual era director Rafael Sixto Casado y García de Alayeto, a quien Fermín Valdés-Domínguez calificaba como “laborioso e ilustrado educador”.

Precisamente, allí fue donde conoció a Fermín, a quien llamaría “mi hermanote”, pues entre ambos niños se tejieron profundos lazos de afecto que durarían toda la vida. También mantendría una estrecha amistad —según Fermín—, con otro alumno del colegio, Eduardo F. Plá.

En esa escuela fue muy pronto el primero de la clase, “[...] el alumno predilecto de todos sus profesores; el que, con modestia sin ejemplo, se ganaba todos los premios”.¹² La escuela, la amistad de Fermín y los libros que este le prestaba ofrecían a Pepe un poco de consuelo en medio de la tristeza que reinaba en su hogar.

El 10 de enero de 1862, nació su hermana Amelia.¹³ Por entonces, vivían en la calle Jesús Peregrino.



RAFAEL SIXTO CASADO Y EL COLEGIO DE SAN ANACLETO

Uno de los maestros más destacados de la época colonial fue Rafael Sixto Casado y García de Alayeto (La Habana, 1834-1870), quien estudió en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, y, aunque alcanzó excelentes calificaciones, decidió hacerse maestro, profesión de la que se recibió. Ya graduado, se hizo cargo del colegio de San Anacleto; simultaneó el trabajo —maestro, director y escritor— con la continuación de sus estudios hasta que, en 1859, se recibió

como licenciado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Habana. Hombre de inteligencia privilegiada, logró hacer del colegio San Anacleto uno de los más afamados de la época.

Luego de su temprana muerte, su esposa, doña María de los Dolores Valdés, consiguió que los textos redactados por el eminente educador para el ejercicio de la docencia fueran publicados.

A pesar de su fructífera labor, Rafael Sixto Casado era un hombre enfermo, con un padecimiento incurable a causa del cual murió a los treinta y seis años de edad. Su cuerpo fue enterrado en el cementerio de Espada.



¹⁰ María del Pilar Eduarda Martí Pérez (La Habana, 1859-1865).

¹¹ Fermín Valdés-Domínguez y Quintanó: "Ofrenda de hermano", en *Revista Cubana. Homenaje a José Martí en el centenario de su nacimiento*, p. 238.

¹² Fermín Valdés-Domínguez y Quintanó: Ob. cit., p. 238.

¹³ Rita Amelia Martí Pérez (La Habana, 1862-1944).

En el campo: belleza y dolor

Con nueve años de edad, el 13 de abril de 1862, emprendió Pepito, junto a su padre, un viaje en tren. Su mirada se deslumbraba con las verdes tonalidades de la campiña cubana, de la cual quedaría para siempre prendado. Acompañaba a don Mariano, quien había conseguido el nombramiento de capitán juez pedáneo¹⁴ en Caimito del Hanábana,¹⁵ jurisdicción de Colón o Nueva Bermeja, en la ciénaga de Zapata, Matanzas.

Resueltos de este modo los acuciantes problemas de la vida cotidiana, el padre se mostraba más cariñoso y abierto; por eso, durante esta etapa se estrecharon mucho las relaciones entre padre e hijo.

Allí permanecieron casi un año, en contacto estrecho con la naturaleza; nada escapaba a la inquieta

mirada y la clara inteligencia del niño: observaba las flores, los pájaros, las yerbas, los insectos, los árboles... aprendía sus nombres y utilidades. También trató a los guajiros de la zona, y admiró su honradez y bondad.

Incansable, aprendió a montar a caballo y le gustaba dar largos paseos por la finca sobre un potrico que le habían dado; se entretenía en cuidar un gallo fino y ayudaba a don Mariano con los documentos que hubiera que escribir, como una especie de secretario, pues Pepito tenía una hermosa letra. Allí escribió a la madre su primera carta, en la que le narraba sus andanzas y le confesaba que la quería con delirio.



EL VIAJE

No se sabe muy bien cómo viajaron don Mariano y Pepito hasta Hanábana; pero en aquella época solo existían dos rutas, ambas en tren, único transporte rápido y seguro. Pudieron haber salido de la estación de Villanueva, en Prado, entre Dragones y San José, en ruta que tomaba por el sur de la ciudad hasta llegar a su destino: Calimete, para continuar a caballo hacia Caimito del Hanábana.

También pudieron haber viajado en el ferrocarril de la bahía desde la estación de Fesser, en los almacenes de Regla; este tren iba por el norte de la llanura Habana-Matanzas hasta el paradero de San Luis, en Matanzas, para de nuevo partir y, luego de atravesar varios pueblos, entroncar con el ferrocarril de Villanueva, en el pueblo de Unión de Reyes.

LA PRIMERA CARTA

Hanábana, octubre 23 de 1862.

Estimada mamá: Deseo antes de todo que Vd. esté buena lo mismo que las niñas, Joaquina, Luisa y mamá Joaquina. Papá recibió la carta de Vd. con fecha 21, pues el correo del sábado que era 18 no vino, y el martes fue cuando la recibió; el correo —según dice él— no pudo pasar por el río titulado “Sabanilla” que entorpece el paso para la “Nueva Bermeja” y lo mismo para aquí, papá no siente nada de la caída lo que tiene es una picazón que desde que se acuesta hasta que se levanta no le deja pegar los ojos, y ya hace tres noches que está así.

Ya todo mi cuidado se pone en cuidar mucho mi caballo y engordarlo como un puerco cebón, ahora lo estoy enseñando a caminar enfrenado para que marche bonito, todas las tardes lo monto y paseo en él, cada día cría más bríos. Todavía tengo otra cosa en que entretenerme y pasar el tiempo, la cosa que le digo es un “Gallo fino” que me ha regalado Dn. Lucas de Sotolongo, es muy bonito y papá lo cuida mucho, ahora papi anda buscando quien le corte la cresta y me lo arregle para pelearlo este año, y dice que es un gallo que vale más de dos onzas.

Tanto el río que cruza por la “finca” de Dn. Jaime como el de la “Sabanilla” por el cual tiene que pasar el correo, estaban el sábado sumamente crecidos, llegó el de acá a la cerca de Dn. Domingo, pero ya han bajado mucho.

Y no teniéndole otra cosa que decirle, dele expresiones a mamá Joaquina, Joaquina y Luisa y las niñas y a Pilar dele un besito y Vd. reciba de su obediente hijo que le quiere con delirio,

José Martí¹⁶

¹⁴ Funcionario que regía un lugar anexado a un término municipal, pero sin esta categoría.

¹⁵ Situado a 5,5 kilómetros de Amarillas, junto al río Hanábana. Hoy, un monumento recuerda allí la presencia martiana.

¹⁶ Cintio Vitier: *Cuadernos martianos I*, pp. 5-6.

En Caimito del Hanábana conoció Pepe la esclavitud; presenció escenas terribles y desgarradoras que se grabaron para siempre en su mente: negros maltratados, azotados, encadenados... En cierta ocasión, vio a un mayoral azotar a un negro esclavo, en un salvaje bocabajo. Estuvo también en los sucios barracones... El niño, que atravesaba los cañaverales entre aquellos hombres y mujeres tristes, sufría por ellos. No podía comprender aquellos abusos aceptados por todos con tanta naturalidad: jugaba con los niños esclavos, escuchaba hermosas historias de África de boca de los más ancianos y sentía sus cantos tristes como lamentos.

Muchos, muchos años después, en el poema XXX de sus *Versos sencillos*, recordaría estas tristes escenas y, en otra ocasión, afirmó: “¿Quién que ha visto azotar

a un negro y no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, lo vi cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza [...] Yo lo vi, y me juré desde entonces a su defensa [...]”¹⁷ Por eso, durante toda su vida sentiría Martí, hombre de extremada sensibilidad, que estaba en deuda con aquellos seres tratados como bestias; por eso, siempre los llamaría hermanos y el antirracismo sería una de las más fuertes aristas de su pensamiento.

Don Mariano y Pepito permanecieron en este lugar hasta diciembre, cuando el padre fue injustamente cesanteado a causa de un turbio asunto relacionado con el contrabando negrero. Entonces regresaron a La Habana y, poco después, Pepe acompañó a don Mariano en un viaje a Honduras Británicas, hoy Belice.





CAIMITO DEL HANÁBANA

Un monumento, erigido donde se supone que estuvo la casa habitada por don Mariano y Pepito, recuerda su presencia en la zona. Fue declarado Monumento

Nacional el 8 de mayo de 1996, como iniciativa de la Sociedad Cultural José Martí. En el área aledaña se levantó un memorial que recoge la vida y obra del Maestro.

DE LOS VERSOS SENCILLOS

XXX

El rayo surca, sangriento,
El lóbrego nubarrón:
Echa el barco, ciento a ciento,
Los negros por el portón.

El viento, fiero, quebraba
Los almacigos copudos:
Andaba la hilera, andaba,
De los esclavos desnudos.

El temporal sacudía
Los barracones henchidos:
Una madre con su cría
Pasaba, dando alaridos.

Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte.

Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gimen:
¡Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!¹⁸

¹⁷ José Martí: *Obras completas*, t. 22, p. 189.

¹⁸ *Ibíd.*, t. 16, p. 106.

El mejor alumno: la medalla

¡Qué hermoso retrato! En él puede verse a un niño de frente amplia y gesto serio, que luce satisfecho su medalla. Es Pepito Martí.

La situación de la familia no mejoraba y sus padres esperaban, como era usual en aquella época, que su único hijo varón contribuyera al sostenimiento de la familia, que, incluso, había crecido con la llegada de una nueva hermana, a la que nombraron Antonia.¹⁹

Por eso, según Fermín Valdés-Domínguez, “[...] cuando ya escribía —a los diez años— con toda corrección, y sabía gramática y aritmética y geografía, y su poco de historia y literatura, su padre pensó que para escribiente de la celaduría ya sabía Pepe —como él lo llamaba— bastante”.²⁰

También se conoce que, por esta época, trabajó en una bodega como dependiente; allí, el patrón lo trataba mal y algunos clientes manifestaban una brutal grosería. ¡Mucho debió sufrir entre aquellas gentes rudas el infeliz niño; pero intentó aceptar el destino que le deparaban sus padres pensando que su labor podría paliar las agobiantes necesidades de su hogar.

La amistad de Fermín y la lectura —incansable, leía sin parar— le ofrecían algún consuelo en aquella vida sin alicientes. No obstante, un día no pudo soportar más... y marchó en busca de una escuela.

Aunque durante mucho tiempo se consideró que la medalla le había sido entregada por un sobresaliente en la clase de inglés, en el año 1862; hoy se sabe que le fue otorgada a inicios de 1865, luego de haber



concluido sus estudios primarios en la escuela de San Anacleto y ya matriculado en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones, cuyo director fundador fue Rafael María de Mendive.²¹ Pepito había demostrado ser un alumno muy inteligente y capaz, una mente ávida de saber.

FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ Y QUINTANÓ (LA HABANA, 1853-1910)

A partir del momento en que se conocieron en San Anacleto, Pepe y Fermín compartieron su vida escolar y, más adelante, la prisión y el destierro. Después de cumplir sus seis meses de prisión por la carta a Carlos de Castro, Fermín fue de nuevo juzgado en el proceso seguido contra los estudiantes de Medicina en 1871 y Martí, desde el destierro, sufría la doble angustia de la tremenda injusticia cometida contra aquellos jóvenes y la de no saber, en definitiva, qué pena aplicarían a su

hermano del alma. Condenado a seis años de prisión, a Fermín le fue conmutada la pena por el destierro, y los amigos se reencontraron en Madrid y marcharon juntos a Zaragoza, donde concluyeron sus estudios.

Fermín Valdés-Domínguez es considerado “el vindicador” de los estudiantes de Medicina, pues sus gestiones dieron como resultado el testimonio del hijo de Gonzalo de Castañón de que no había violencia en la tumba de su padre.

En Nueva York, se reunió de nuevo con Martí.

Al estallar la guerra (1895), viajó a Cuba en la expedición liderada por Serafín Sánchez y Carlos Roloff y alcanzó en la manigua el grado de coronel.



¹⁹ Antonia Bruna Martí Pérez (La Habana, 1864-1900).

²⁰ Fermín Valdés-Domínguez y Quintanó: Ob. cit., p. 238.

²¹ Jorge Juan Lozano Ros: “Imagen y medalla de un escolar sencillo”, en *Cinco Palmas*, no. 2, pp. 108-114.

Mendive en Martí

Así, en marzo de 1865, Pepito matriculó en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones —entonces, las niñas y los niños no estudiaban juntos—, la cual se hallaba situada en la calle Prado no. 88 y su director era el eminente maestro y delicado poeta, Rafael María de Mendive y Daumy.

Ese año, en el que Martí había concluido la enseñanza primaria en el colegio de Mendive, fue muy triste en el hogar de los Martí, pues si bien en los primeros días del mes de noviembre, nació la pequeña, Dolores Eustaquia,²² a quien llamarían Lolita, días después, con apenas seis años de edad, falleció una de las niñas, María del Pilar.

Terminado el curso escolar, a finales de agosto, el maestro Mendive se comprometió con don Mariano a sufragar los gastos escolares de Pepe y solicitó a Antonio Bachiller y Morales, director del Instituto de Segunda Enseñanza —ubicado entonces en el convento de Santo Domingo—, que señalara una fecha para que su discípulo José Martí realizara el examen de admisión a esa institución escolar. Aprobado dicho examen,

matriculó Pepito en aquel instituto, con el expediente escolar no. 139.

La familia vivía en la calle Refugio no. 11 en 1867 y el joven Martí ayudaba haciendo algunos mandados al peluquero

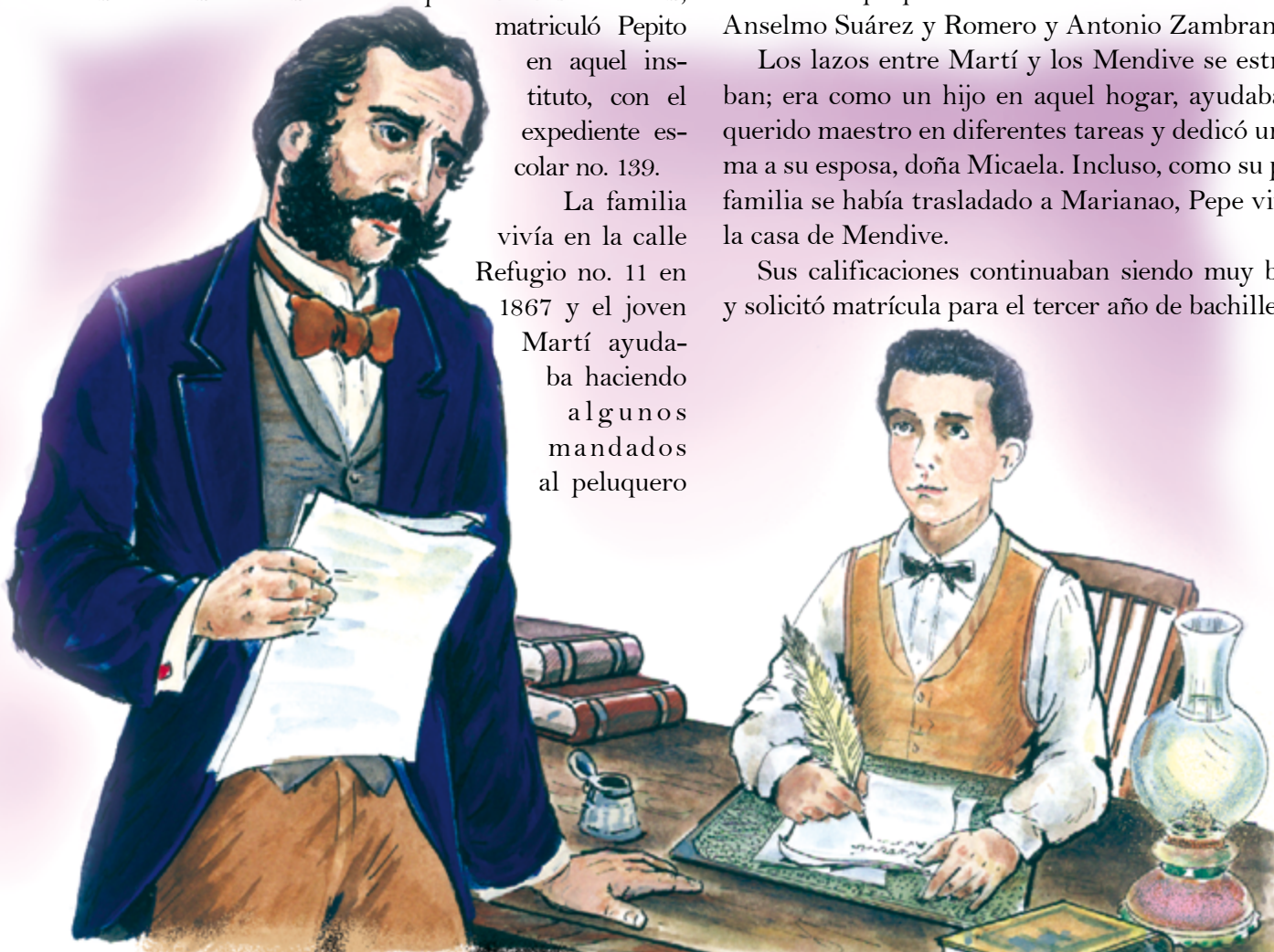
del teatro Tacón —hoy Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso—, el cual podía competir en elegancia y belleza con los mejores de Europa. Poco a poco se fue ganando la confianza de quienes allí laboraban y le permitían ver las funciones oculto entre bambalinas, con lo que se desarrolló en él, desde su más temprana juventud, la afición por el teatro.

Durante el primer año del bachillerato, sobresalió por su clara inteligencia y obtuvo magníficas calificaciones. Incluso, se presentó a exámenes de oposición y resultó premiado en Matemática y Gramática. También durante este año, matriculó en la Escuela Profesional de Pintura y Escultura —San Alejandro—, que entonces se hallaba en Dragones no. 62 (hoy, 308), entre San Nicolás y Rayo, pero muy pronto tuvo que darse de baja por falta de recursos.²³

Por esa época, el colegio San Pablo se convirtió en Instituto de Segunda Enseñanza y Martí solicitó matrícula para estudiar allí el segundo año. Durante ese curso escolar, recibió clases de figuras tan insig-nificantes como el propio director Rafael María de Mendive, Anselmo Suárez y Romero y Antonio Zambrana.²⁴

Los lazos entre Martí y los Mendive se estrecharon; era como un hijo en aquel hogar, ayudaba a su querido maestro en diferentes tareas y dedicó un poema a su esposa, doña Micaela. Incluso, como su propia familia se había trasladado a Marianao, Pepe vivía en la casa de Mendive.

Sus calificaciones continuaban siendo muy buenas y solicitó matrícula para el tercer año de bachillerato.



RAFAEL MARÍA DE MENDIVE Y DAUMY
(LA HABANA, 24 DE OCTUBRE
DE 1821-24 DE NOVIEMBRE DE 1886)

Fue una de las figuras más sobresalientes de la intelectualidad de su época, fino poeta y sobresaliente pedagogo. En plena juventud, sus versos fueron incluidos en la antología *Poetas españoles y americanos del siglo diecinueve* (1851). Ingresó en la Sociedad Económica de Amigos del País y colaboró con diferentes publicaciones de la época.

Gracias a su intervención y ayuda económica, pudo nuestro Martí continuar sus estudios. En su hogar, centro de reuniones literarias y patrióticas, bebieron sus discípulos, entre ellos Pepe, el amor entrañable a la tierra en que habían nacido y valores morales como honestidad, dignidad, justicia, solidaridad con los humildes...

En 1869, como consecuencia de los sucesos del teatro Villanueva, Mendive fue detenido y remitido a prisión en el castillo del Príncipe, donde permaneció durante cinco meses hasta que, condenado a destierro por un consejo de guerra, embarcó para España.



En este edificio de la calle Prado se localizaban, en los bajos, la Escuela de Instrucción Superior Municipal de Varones, y en los altos, la vivienda de los Mendive.

²² Dolores Eustaquia Martí y Pérez, Lolita (La Habana, 1865-1870).

²³ Es conocida la afición de Martí por el dibujo y se conservan varios de sus bocetos, incluido sus autorretratos.

²⁴ Anselmo Antonio Suárez y Romero (La Habana, 1818-1878). Desde muy joven sobresalió como escritor y novelista. Anto-

nio Zambrana y Vázquez (La Habana, 1846-1922). Al estallar la Guerra de los Diez Años, se incorporó a la manigua. Junto a Ignacio Agramonte redactó la Constitución de Guáimaro. Fue miembro de la Cámara de Representantes. Desde la emigración, dirigió los periódicos *La Revolución* y *La Independencia*.

Orgullo de ser útil

Desde que Pepe tuvo conciencia, supo que en su hogar había pocos recursos económicos y que en la medida en que la familia crecía, estos eran cada vez más insuficientes. Su papá apenas tenía trabajo y, cuando conseguía alguno, le pagaban poco, muy poco...

Aunque todavía era muy niño, sentía un profundo amor por los suyos y su responsabilidad superaba su edad y su tamaño; vivía orgulloso de ser el mayor de los hermanos, el único varón, razones suficientes para que se creyera obligado a hacer algo por mejorar la situación de su hogar.

Por eso, con solo nueve años, había acompañado a su padre a Caimito del Hanábana para ayudarlo con las cuentas y la redacción de documentos que necesitaba realizar en su nuevo empleo. Meses después, de regreso a La Habana, reinició sus estudios en el colegio de San Anacleto. Por esa época leía sin cesar todo lo que a sus manos llegaba. Sus ansias de aprendizaje y los conocimientos adquiridos rebasaban los que necesitaba en esa edad. Aunque hubiera querido dedicarse enteramente a estudiar, no podía hacerlo y, con gran sacrificio, como sabes, por las mañanas trabajaba como auxiliar en una bodega soportando los maltratos del dueño y las groserías de algunos clientes.

Ya sabes de sus relaciones con el teatro a través de los mandados que hacía, mientras cursaba el bachillerato, por las noches, al peluquero del barrio, tarea que lo relacionó con la vida cultural de su ciudad.

Más adelante, Pepito asaltó la biblioteca de Mendive; sus conocimientos del inglés le permitieron, con solo trece años, hacer traducciones de las obras de los poetas ingleses Lord Byron y William Shakespeare.²⁵

También ayudaba a su maestro Rafael María de Mendive. Le atendía la correspondencia, los cobros y pagos, copiaba trabajos que él le dictaba, vigilaba la limpieza de la escuela... Era una especie de secretario.

Así transcurrió su infancia, llena privaciones; pero Pepito vivía satisfecho porque con su esfuerzo ayudaba un poquito a sus seres queridos.

Este sería el preámbulo de una adultez igualmente ajetreada y sacrificada, por su familia y por la Patria.



LOS TEATROS Y MARTÍ

Antiguo teatro Tacón.



Como ya sabes, el teatro Tacón se conserva y hoy lleva el nombre de Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso; pero el circo-teatro Villanueva desapareció.

Fue construido en 1846 e inaugurado el 12 de febrero de 1847 con un fastuoso baile de disfraces y con el nombre de Circo Habanero; pero en 1853, tras una renovación, pasó a nombrarse Villanueva en honor a don Claudio Martínez de Pinillos, conde de Villanueva, quien por entonces ya había fallecido. Exhibió obras dramáticas, zarzuelas y óperas, y fue escenario también de las primeras presentaciones del teatro bufo²⁶ desde el 31 de mayo de 1868.

Como consecuencia del incidente con los voluntarios (que aparece narrado en la siguiente página), el teatro sería clausurado en 1869, convertido en casa de vecindad y posteriormente demolido en 1887. En el lugar que ocupaba fue construida la tabaquería La Corona.

Circo-teatro Villanueva.



²⁵ George Gordon Byron, Lord Byron (1788-1824), poeta inglés, uno de los escritores más versátiles e importantes del Romanticismo. William Shakespeare (1564-1616), poeta y autor teatral inglés, considerado uno de los mejores dramaturgos de la literatura universal.

²⁶ El teatro bufo, género teatral-musical, originado en Italia, se caracteriza por su tono ligero y humorístico, esencialmente

popular. En el bufo cubano, de sabor “criollo”, casi todas las obras giran alrededor de tres personajes: el negrito, el gallego y la mulata, quienes satirizan los males sociales. Entre las más sobresalientes figuras del bufo cubano se halla Francisco Co-varrubias (1775-1850).

La Habana tras el grito de Yara

El alzamiento de Carlos Manuel de Céspedes en su finca Demajagua (10 de Octubre de 1868), el del Camagüey en Las Clavellinas (4 de noviembre) y las primeras acciones de la Guerra de los Diez Años, en particular, la toma de Bayamo (18-20 de octubre), convertida en cuartel general de la naciente Revolución, así como el conmovedor incendio de esa ciudad (12 de enero de 1869), que desde entonces sería conocida como “la ciudad antorcha”, llenaron de esperanzas los corazones de todos aquellos que soñaban con la libertad; pero también recrudecieron los ánimos de los más reaccionarios defensores del régimen colonial, entre quienes se hallaban los miembros del Cuerpo de Voluntarios, creado el 12 de febrero de 1825.

Los voluntarios realizaron actos de bárbara crueldad “[...]” contra los cubanos desafectos a la metrópoli, extremándose, así, sin ley ni freno, la desaforada persecución y bárbaro castigo “[...]” al extremo de convertirse muy frecuentemente en sangrientas masacres perpetradas contra la indefensa población civil “[...]”²⁷ en las ciudades y campos de Cuba.

Especialmente trágicos fueron los incidentes del teatro Villanueva, la acera del café El Louvre y el palacio de Aldama en la capital, “[...]” foco intensísimo de agitación y conspiración separatistas, de protestas y rebeldías contra el régimen colonial”.²⁸

Los sucesos del teatro Villanueva

En la calle Morro, entre Refugio y Vidrios, en la explanada donde hoy se halla el Museo de la Revolución —antiguo Palacio Presidencial—, se hallaba en el siglo XIX el circo teatro Villanueva, que había sido mandado a construir por su propietario don Miguel Nin y Pons.²⁹

Era un edificio de madera que, a pesar de ello, se convirtió en la plaza cultural más importante de La Habana; según el historiador Jacobo de la Pezuela, era “[...]” un teatro amplio, pero sencillo, con una sala interior distribuida en dos órdenes de palcos abalconados, anfiteatro y filas de lunetas”.³⁰ Por su escena pasaron tanto bufos cubanos, acróbatas, magos... como renombradas compañías de ópera extranjeras.

En la noche del 22 de enero de 1869, Bufos Habaneros presentaba la obra “Perro huevero aunque le

quemem el hocico”, de Juan Francisco Valerio. Durante la representación uno de los actores expresó: “Pues yo digo que no tiene vergüenza, ni poca ni mucha, el que no diga que ¡viva la tierra que produce la caña!”

Tales palabras levantaron de sus asientos a los asistentes, quienes dieron vivas a Cuba y a Carlos Manuel (de Céspedes), a lo que españoles respondieron gritando “¡Viva España!”.

Los voluntarios, que se hallaban allí cerca, junto a la muralla, al sentir los aplausos y aclamaciones del público, “[...]” entraron en el teatro, hiriendo a tiros y bayonetazos a numerosos concurrentes, ocasionando varias muertes, entre ellas la de dos señoras”,³¹ y hasta la de un niño de ocho años, mientras que entre los

lesionados había una joven. Tras el tiroteo, el teatro quedó rodeado y ocupado por los uniformados, quienes pretendían quemar la instalación con las personas adentro.

Cuando lograron desalojarlo, ya había varios muertos y heridos. En las zonas aledañas también se había desatado una feroz represión que el joven Martí, testigo presencial de los hechos —pues se hallaba en casa de los Mendive, adonde fue a recogerlo la madre—, recordó años después al referirse a las calles “[...] que mi madre atravesó para buscarme, y pasando a su lado las balas, y cayendo a su lado los muertos, la misma horrible noche en que tantos hombres armados cayeron [...] sobre tantos hombres indefensos”.³²

Acusado de participar en estos sucesos del Villanueva, fue detenido Rafael María de Mendive el 28 de enero de 1869. Pepe Martí acompañaba a su esposa, doña Micaela, a la cárcel, casi a diario, con lo que, sin duda, se señaló peligrosamente.



²⁷ Emilio Roig de Leuchsenring: “Martí en los trágicos sucesos ocurridos en La Habana en el mes de enero de 1869”, en revista *Carteles*.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Miguel Nin y Pons fue el padre de Micaela Nin Colbard (1829-1920), esposa de Rafael María de Mendive, lo que podría explicar el encarcelamiento de este tras los sucesos referidos. Pepe Martí sentía por doña Micaela un entrañable cariño.

³⁰ Cit. por Ernesto Daranas: “El teatro Villanueva (I)”, 4 de mayo del 2005 (internet).

³¹ Emilio Roig de Leuchsenring: *Ob. cit.*

³² José Martí: *Obras completas*, t. 1, p. 243.

³³ *Ibíd.*, t. 16, p. 102.

DE LOS VERSOS SENCILLOS

XXVII

El enemigo brutal
Nos pone fuego a la casa:
El sable la calle arrasa,
A la luna tropical.

Pocos salieron ilesos
Del sable del español:
La calle, al salir el sol,
Era un reguero de sesos.

Pasa, entre balas, un coche:
Entran, llorando, a una muerta:
Llama una mano a la puerta
En lo negro de la noche.

No hay bala que no taladre
El portón: y la mujer
Que llama, me ha dado el ser:
Me viene a buscar mi madre.

A la boca de la muerte,
Los valientes habaneros
Se quitaron los sombreros
Ante la matrona fuerte.

Y después que nos besamos
Como dos locos, me dijo:
“¡Vamos pronto, vamos, hijo:
La niña está sola: vamos!”³³

Los ánimos de los voluntarios estaban bien caldeados, solo hacía falta una chispita para que se produjeran graves incidentes y la chispa surgió en más de una ocasión. Son también muy conocidos los incidentes relacionados con el asalto al café El Louvre, en la acera del actual hotel Inglaterra, y el asalto y saqueo del palacio Aldama, uno de los más ricos y lujosos de la época.

Asalto al café El Louvre

En la esquina de las calles Prado —entonces Paseo de Isabel II— y San Rafael, muy cerca del teatro Ta-cón, se hallaba desde aquella época el café El Louvre, justo frente a donde se encuentra hoy la estatua de nuestro Martí, en el Parque Central.

La acera de El Louvre era sitio habitual de reunión de un grupo de jóvenes habaneros, declarados sim-

patizantes de la causa independentista; acostumbraban a encontrarse en el café y sus alrededores para tomar algo, conversar con los amigos y disfrutar de la belleza del lugar; también para hablar acerca de la situación política de la colonia y de sus ansias de libertad. Se les conocía como “los jóvenes de la acera de El Louvre”.

El 24 de enero de 1869, estaba prevista una parada militar de los voluntarios que, en definitiva, no se realizó y aquellos uniformados se dispersaron para dirigirse a sus respectivos lugares. Un grupo, con el pretexto de que le habían disparado desde las azoteas de los edificios, descargó sus fusiles sobre los concurrentes del café y provocaron cuatro muertos y numerosos heridos.





LA ACERA EL LOUVRE

Las tertulias habían comenzado desde 1863 y entre los más conocidos jóvenes que las frecuentaban estuvieron muchos que se lanzaron a la manigua redentora, donde 40 de ellos dejaron la vida.

En una de las paredes del café están recogidos sus nombres en una tarja de bronce.



Foto: Luis Pérez Borrero. Borrero.

Asalto y saqueo del palacio de Aldama

Situado en la calle Amistad, entre Reina y Estrella, el palacio de Aldama fue objeto de un brutal asalto por parte de los voluntarios españoles el 24 de enero de 1869, con el pretexto de que en la casa se ocultaban armas de fuego. Sin embargo, el único armamento encontrado fueron algunas escopetas y rifles, que formaban parte de una valiosa colección de antigüedades.

Con la fiereza que los caracterizaba, estos servidores del tiránico régimen español causaron grandes destrozos en el inmueble y robaron artículos de valor.

La hermosa casona fue testigo y víctima de la barbarie de estos partidarios del gobierno colonial.

Aunque Martí no participó directamente en estos dos últimos sucesos, como habanero fue testigo de ellos.

Estos hechos evidencian la necesidad que tenían los cubanos de liberarse del colonialismo español.



EL PALACIO DE ALDAMA

Un viejo edificio, hermoso en su sobriedad y magnificencia, es parte de la historia de nuestra Patria y, a la vez, guardián de la historia: en el municipio de Centro Habana, se halla el Palacio de Aldama, hoy sede del Instituto de Historia de Cuba.

Cuando en 1838, don Domingo de Aldama y Arechaga compró los terrenos que se encontraban en el entonces Campo de Marte, en extramuros, se inició la historia de esta edificación. De inmediato comenzó la construcción del inmueble —culminó en 1844—, a partir de los planos del ingeniero don Manuel José

Carrera, quien tuvo muy en cuenta las sugerencias del propietario para hacer un palacio de una magnificencia sin igual, en el que predomina el estilo neoclásico con algunos elementos barrocos como las arcadas de medio punto del portal. Consta de piso bajo, principal y entresuelo;³⁴ las majestuosas escaleras y barandas, y los techos se encuentran entre los elementos más significativos y hermosos del conjunto arquitectónico, que costó cerca de un millón de pesos. Posee dos entradas independientes, pues, en realidad, en su interior se encuentran dos residencias que Aldama hizo construir: una para sí mismo y otra para su hija Rosa, casada con el intelectual Domingo del Monte.³⁵



³⁴ En la arquitectura colonial cubana, era el piso situado entre el bajo (comúnmente destinado a almacenes y cochera) y el principal de una casa (la vivienda propiamente dicha). Por lo general, de puntal mucho más bajo, era donde vivían los esclavos domésticos y se realizaban algunas labores como el lavado y el planchado.

³⁵ Domingo del Monte (1804-1853). Aunque nació en Venezuela, hizo su vida en Cuba. Comenzó los estudios en el Seminario de

San Carlos y San Ambrosio, donde fue alumno de Félix Varela. Más tarde, estudió Derecho en la Universidad de La Habana. Fue escritor y crítico literario. Sus tertulias fueron famosas. El *Centón epistolario*, una de sus obras, aporta importantes datos sobre la historia política y literaria de los años 1822-1843. Es autor también de *Memorias sobre la isla de Cuba* (1844), *Reflexiones sobre la balanza mercantil, entre Cuba, Estados Unidos e Inglaterra* (1846) y el libro de poemas *Romances cubanos*.

Cronología de un combatiente clandestino

Pepe Martí había bebido el amor a la Patria en los versos y el ejemplo de Mendive, a quien lo unían sólidos lazos de afecto e ideales compartidos. En su hogar, había participado en reuniones con los amigos del maestro y oído sus palabras indignadas por la servidumbre a la que estaba sometida Cuba.

Sus padres no compartían sus ansias de libertad: eran españoles y amaban a su patria. “Aún recuerdo aquellas primerísimas impresiones —recordaría Martí las palabras de don Mariano—: mi padre en la calle del Refugio: ‘Porque a mí no me extrañaría verte defendiendo mañana las libertades de tu tierra’”.³⁶

Apenas tenía 16 años de edad, cuando, luego del estallido de la Guerra de los Diez Años y durante los primeros meses del año 1869, se involucró en actividades en pro de la independencia de Cuba que lo llevarían al presidio y el destierro. Por entonces ya había comprendido que la literatura y el periodismo son una poderosa arma de combate. Por eso, el 19 de enero de 1869, publicó su primer artículo político en *El Diablo Cojuelo*, editado por Fermín e impreso en la imprenta y librería El Iris, situada en Obispo no. 20 y 22.

En este primer artículo se evidencia ya su militancia política y llama la atención el extraordinario manejo de la lengua y la afilada manera en que este jovencito criticaba el régimen colonial y, en particular, las medidas —como “la libertad de imprenta”— con que el capitán general Domingo Dulce pretendía “resolver” la situación de la colonia mediante una política más liberal. En el editorial, escrito por Martí, quedaba clara la disyuntiva: “O Yara o Madrid”. A pesar de su edad, se adivinaba la pluma maestra de la que luego haría gala y, además, el manejo de la sátira, cuando, burlón, escribió: “—¿Qué nombre tendrá la política de Dulce: /—Dulcificadora. / —¿Dulcificará?”.³⁷

Apenas unos días después, el 23 de enero, publicó su drama *Abdala*, en *La Patria Libre*, periódico del que solo vio la luz el primer número. En esta obra, Nubia —Cuba— es agredida y su caudillo Abdala —el propio Martí— discute con su madre, quien intenta protegerlo, impidiéndole marchar a la guerra —como sus padres querían alejarlo de las ideas libertarias—. Abdala define, con hermosas y vibrantes palabras, el amor que siente por su patria.



Cuando leyeron la obra en el periódico, los padres se estremecieron de miedo al verlo militar activamente entre quienes combatían a España. La reprimenda de don Mariano fue muy severa y, de inmediato, le consiguió trabajo en el bufete de Madam. ¡Bien sabía el padre lo que significaba en Cuba el delito de infidencia!³⁸

En 1869 también, pero sin que pueda precisarse fecha exacta, vio la luz su soneto “10 de Octubre”, aparecido en el periódico manuscrito *El Siboney*, que se repartía entre los estudiantes de segunda enseñanza y del cual no se conserva ningún ejemplar, aunque sí el texto martiano.

Las autoridades españolas clausuraron el colegio de San Pablo en marzo y el padre logró colocarlo en la oficina del comerciante Felipe Gálvez Fatio (en Virtudes e Industria), como dependiente de diligencias. Sobre esta etapa de su vida, le escribió a Mendive: “Trabajo ahora de seis de la mañana a ocho de la noche y gano cuatro onzas y media, que entrego a mi padre”.

De modo que, aunque la expresión “combatiente clandestino” no pertenece a la época de Martí, no hay duda de que eso era el joven Pepito durante los primeros meses de la Guerra de los Diez Años.

DE ABDALA

El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca...³⁹

10 DE OCTUBRE

No es un sueño, es verdad: grito de guerra
Lanza el cubano pueblo, enfurecido;
El pueblo que tres siglos ha sufrido
Cuanto de negro la opresión encierra.

Del ancho Cauto a la escambráica sierra,
Ruge el cañón, y al bélico estampido,
El bárbaro opresor, estremecido,
Gime, solloza, y tímido se aterra.

De su fuerza y heroica valentía
Tumbas los campos son, y su grandeza
Degrada y mancha horrible cobardía.

Gracias a Dios, que ¡al fin con entereza
Rompe Cuba el dogal que la oprimía
Y altiva y libre yergue su cabeza!⁴⁰

³⁶ José Martí: *Obras completas*, t. 22, p. 250.

³⁷ *Ibidem*, t. 1, p. 34.

³⁸ Se acusaba de infidencia a los desafectos al régimen y, por lo general, se les castigaba, solo por expresar opiniones en este sentido, a la pérdida de todos sus bienes y al destierro.

³⁹ José Martí: *Obras completas*, t. 18, p. 19.

⁴⁰ *Ibidem*, t. 17, p. 20.

Una carta peligrosa

El 4 de octubre de 1869, un grupo de jóvenes — Atanasio Fortier, Manuel Sellén y Santiago Balbín— se hallaba reunido en la casa de los Valdés-Domínguez, con el hermano mayor, Eusebio. Conversaban y reían, de ventana a ventana, con una joven vecina, cuando un grupo de voluntarios del batallón de Ligeros, pasó por allí...

Los voluntarios asumieron que las inocentes risas eran burlas hacia sus personas e, indignados, se retiraron afirmando que volverían. Esa misma noche se produjo un registro en la vivienda.

Según cuenta Fermín —que no se hallaba en casa durante el juvenil intercambio—, “[...] invadieron el zaguán y el comedor, sin dejar armas ni descubrirse: eran los amos. Increparon duramente a mi hermano y un miserable de aquellos quiso dar un golpe con la culata de su fusil a mi anciano padre, porque este trataba de defender a mi hermano. No pensé en aquel momento lo que hacía y me interpose entre ambos con una silla en la mano [...]”⁴¹





Así eran Pepe Martí y su amigo Fermín Valdés-Domínguez en 1869, en la época en que empezaron a combatir a favor de la Patria oprimida.

CARTA A CARLOS DE CASTRO Y DE CASTRO

Habana, 4 de octubre de 1869

Compañero:

¿Has soñado tú alguna vez con la gloria de los apóstatas? ¿Sabes tú cómo se castigaba en la antigüedad la apostasía?⁴² Esperamos que un discípulo del Sr. Rafael María de Mendive no ha de dejar sin contestación esta carta.⁴³

⁴¹ Raúl Rodríguez La O: *Dolor infinito*, p. 33.

⁴³ Raúl Rodríguez La O: Ob. cit., p. 30.

⁴² Abandonar un partido para entrar en otro, cambiar de opinión o doctrina.

Esa noche fueron llevados a la Cárcel Nacional Eusebio Valdés-Domínguez, y sus tres amigos, acusados de “faltas contra una fuerza armada” y, además, Fermín, por su actuación durante el registro, en el que se descubrieron escritos periodísticos, documentos varios y una carta dirigida a Carlos de Castro y de Castro, condiscípulo de Pepe y de Fermín en la escuela de Mendive, la cual estaba firmada por Martí. Esos documentos evidenciaban la filiación política de sus poseedores.

Atanasio Fortier, ciudadano francés, estuvo detenido solo hasta el 16 de octubre por gestiones del cónsul de su país, aunque fue deportado como extranjero “indeseable”. Santiago Balbín y Manuel Sellén guardaron prisión hasta el 22 de diciembre cuando los liberaron por falta de pruebas. Eusebio Valdés-Domínguez fue mantenido en prisión, pendiente de juicio y, más tarde, deportado.

Al principio, la carta a Carlos de Castro pasó inadvertida; incluso, pudiera ser que Juan Álvarez,

celador que siguió el caso, quien probablemente conocía a Mariano, la hubiera dejado pasar... Lo cierto es que —por amistad o negligencia— le costó el puesto, pues el encargado de revisar el expediente recomendó su cesantía.

Este funcionario, al leer la carta, consideró que estaba escrita “[...] por un enemigo declarado de España [...]”, quien tendía “[...] a separar de su deber a un militar en campaña, delito de los más graves que conoce la ordenanza militar [...]”.⁴⁴ A consecuencia de ello, el 21 de octubre de 1869, José Martí fue detenido y encausado junto con Eusebio y Fermín.

En cuanto a la carta, durante mucho tiempo se pensó que había sido firmada por Pepe y Fermín; sin embargo, mediante la revisión de la documentación del proceso se ha comprobado que Martí fue su único autor. Ello explica las disparejas condenas a que fueron sentenciados ambos jóvenes.





LA CÁRCEL DE LA HABANA

Ubicada en Cárcel, entre Zulueta y Prado, es hoy atendida mediante un proyecto sociocultural que lleva un especialista de la Fortaleza de la Punta, perteneciente a la Dirección de Patrimonio de la Oficina del Historiador. Fue construida entre 1835-1839, durante el gobierno del capitán general Miguel Tacón, con un estilo neoclásico. Durante la colonia y los primeros años de la República, la parte que caía sobre el antiguo parque de la Punta se destinaba a cárcel y vivac, mientras que la parte que daba sobre el Paseo del Prado fue dedicada a presidio.

Martí estuvo en la primera mientras esperaba ser juzgado y, luego, en el presidio. Tras la demolición, realizada en 1935, solo se conservan la capilla y cuatro celdas. Allí, pueden apreciarse algunos documentos y fotografías del joven Martí y de otros patriotas.



⁴⁴ *Ibíd.*, p. 37.

El juicio

“A mí no me sorprendería verte defendiendo mañana las libertades de tu tierra”. Así le había dicho un día don Mariano a Pepe y, muy a su pesar, la vida no tardaría en darle la razón.

Detenidos, Fermín el 4 de octubre y Pepe el 21 de ese mismo mes, a causa del incidente con los voluntarios y de la carta hallada en la mesa de la casa de Fermín, donde ambos jóvenes estudiaban, permanecieron en la Cárcel de La Habana, hasta marzo de 1870, cuando fueron sometidos a consejo de guerra a pesar de su extrema juventud. Seis terribles y angustiosos meses en prisión...

A pesar de su situación, Pepe trataba de ayudar a otros y pedía libros con los que ocupar su tiempo. A la vez, trataba de calmar el dolor de sus padres. En ese sentido, escribió a su madre asegurándole que no había hecho nada y, por tanto, nada podía ocurrirle...

Sin embargo, el joven Martí bien sabía de la saña del régimen colonial: sus constantes visitas a Mendi-

ve en la cárcel, sus publicaciones, sus ideas libertarias profundamente arraigadas eran, a los ojos severos de los jueces, militares al servicio de España, pruebas más que suficientes de su posición política.

Por si fuera poco, durante el consejo de guerra celebrado en la fortaleza de San Carlos de la Cabaña, sus vibrantes palabras de amor a la Patria y de condena al régimen colonial convencieron al tribunal de que estaban ante un peligroso enemigo.

Aquel joven de apenas 16 años de edad se enfrentó a los representantes de la opresión con valor y el valor fue interpretado como arrogancia.

Aunque el fiscal pedía pena de muerte, en “consideración” a su juventud, no la hubo; los amigos fueron condenados, a seis meses de arresto Fermín, y a seis años en el terrible presidio de La Habana, realizando trabajos forzados en las canteras, José Martí.





LA FORTALEZA DE SAN CARLOS DE LA CABAÑA

La fortaleza de San Carlos de la Cabaña es la joya militar de la arquitectura del siglo XVIII y la más grande e importante construida por los españoles en América; sin embargo, nunca tomó parte de una acción militar.

Está situada en la ribera izquierda de la bahía, junto al Castillo de los Tres Reyes del Morro —hoy ambas integran el Parque Morro-Cabaña— y frente a las fortalezas San Salvador de la Punta y la Real Fuerza.

Su construcción se inició en 1763, después de la toma de La Habana por los ingleses y la partida de estos, aunque mucho antes el ingeniero Juan Bautista Antonelli pronosticara que quien fuera dueño de esa loma lo sería de La Habana. Su enclave sobre la roca y su ubicación desde el mar hacen que se le considere inexpugnable. Tiene forma de polígono y está rodeada de baluartes, terrazas y rebellines. También posee un profundo foso abierto en la roca viva.

Cuando, luego de once años de intensos trabajos, al fin estuvo concluida había costado once millones de pesos. Se cuenta que el rey Carlos III pidió un ca-

talejo para verla, pues una obra tan grande y costosa debería apreciarse desde los balcones del palacio real en Madrid.

Su importancia estratégica fue confirmada cuando, en enero de 1959, entraron los rebeldes en La Habana y, mientras Camilo se dirigía hacia el campamento militar de Columbia —hoy Ciudad Escolar Libertad—, principal enclave de las tropas del ejército batistiano, el Che tomaba la Cabaña, donde hoy se conserva su comandancia en un museo caracterizado por su sobriedad. Allí funcionó también la primera escuela de superación para los miembros del Ejército Rebelde.

La fortaleza es escenario de una de nuestras más antiguas tradiciones: el cañonazo de las nueve de la noche, ceremonia que es llevada a cabo en presencia del público, por una escuadra de soldados vestidos con el uniforme militar español, que, con toda solemnidad carga con pólvora un antiguo cañón y realiza el disparo. Esta práctica viene desde la época en que el cañonazo anunciaba el cierre de las murallas y la clausura del puerto con una gruesa cadena que se tendía desde la Punta hasta el Morro.

El presidio: la fragua de un carácter

El día 4 de abril de 1870, sin haber cumplido los 17 años de edad, entró José Martí al presidio y se convirtió en el preso número 113 de la primera brigada de blancos.

Le cortaron el pelo al rape, vestía un tosco uniforme y llevaba una cadena de la cintura al tobillo. Es muy conocida la foto que, así vestido, dedicó a su madre.

En la fotografía se ve el grillete en la pierna derecha.⁴⁵ Con la cadena y los grillos, trabajaba 12 horas bajo el sol en las canteras de San Lázaro, donde tenía que excavar y desbaratar las piedras duras a golpe de pico, y luego llevarlas hasta los hornos de la cantera, en lo alto de una loma.

Todos los días, los reclusos eran levantados a las cuatro y media de la mañana y debían caminar más de dos kilómetros, desde la prisión hasta las canteras de San Lázaro —donde hoy se erige la Fragua Martiana—; allí realizaban trabajos forzados y sufrían el maltrato de los oficiales españoles y los cabos de vara.⁴⁶ Luego, ya pasadas las seis de la tarde, realizaban el mismo recorrido de vuelta a la prisión. En las canteras, Martí sufrió en carne propia y ajena los rigores, los abusos del régimen colonial español en Cuba.





Grillos o grilletes.



⁴⁵ El propio Martí, en *El presidio político en Cuba* haría continuas referencias a los grillos: “[...] mis grillos eran demasiado fuertes para que no fueran lazos”, “para evitar el roce de los grillos”... La cadena y los grillos le provocaron úlceras en el

tobillo, la cadera y la ingle que nunca cicatrizaron del todo y le provocaron crisis frecuentes a lo largo de su vida.

⁴⁶ Prisioneros que, armados de varas, vigilaban el trabajo de sus compañeros con más crueldad que los propios oficiales.

Las condiciones ambientales eran pésimas: “Una buena parte de la población de condenados estaba atacada por el mortífero morbu. La diaria y terrible jornada rendía 4 o 5 apestados. Los niños agonizaban entre vómitos [...] Los viejos se iban unos tras otros, devorados por el castigo atroz y la epidemia”.⁴⁷

Aunque doña Leonor y don Mariano se habían opuesto a sus ideas y actividades contra España, en este terrible momento le brindaron un apoyo total. Los sufridos padres estuvieron a su lado, y sintieron orgullo y dolor al apreciar la entereza con que el joven enfrentaba su destino.

Más adelante, ya en España, Martí publicaría *El presidio político en Cuba*, testimonio excepcional de lo que vivió durante esta triste etapa de su vida. En ese texto dejó constancia del dramático incidente ocurrido durante la visita de don Mariano al penal: el sufrimiento del padre al ver las llagas que el grillete le había causado en el tobillo, las quemaduras causadas por la cal de la cantera... [Terrible dolor el de aquel padre que lloraba abrazado a la pierna magullada del hijo! Este

incidente, cruel pero hermoso, profundizó el respeto y el amor entre ambos.

Leonor y Mariano hicieron de todo para mejorar la suerte de Pepe. Gracias a sus incesantes gestiones fue destinado a la cigarrería del penal y luego a la Cabaña. No conformes con ello, pidieron, suplicaron a las autoridades coloniales y lograron, hacia finales de 1870, el destierro a Isla de Pinos —hoy Isla de la Juventud—, y más adelante, a inicios de 1871, a España.

“La comprensión del padre hacia el hijo se percibe incluso en el creciente empobrecimiento de la familia [...] a partir de aquel episodio, las penurias del hogar Martí-Pérez se perciben asociadas a una decisión consciente: el abandono de posibilidades de beneficio económico venidas de compromisos con el régimen que le había impuesto al primogénito de la familia condena y crueldades que dejaron en él marcas físicas indelebles, pero también fortalecieron su vocación justiciera y fraguaron su inquebrantable carácter”.⁴⁸



MARIANO

“Y ¡qué día tan amargo aquel en que logró verme, y yo procuraba ocultarle las grietas de mi cuerpo, y él colocarme unas almohadillas de mi madre para evitar el roce de los grillos, y vio al fin [...] aquellas aberturas purulentas, aquellos miembros estrujados, aquella mezcla de sangre y polvo, de materia y fango, sobre que me hacían apoyar el cuerpo, y correr y correr! ¡Día amarguísimo aquel! Prendido a aquella masa informe, me miraba con espanto, envolvía a hurtadillas el vendaje, me volvía a mirar, y al fin, estrechando febrilmente la pierna triturada, rompió a llorar! Sus lágrimas caían sobre mis llagas; yo luchaba por secar su llanto; sollozos desgarradores anudaban su voz, y en esto sonó la hora del trabajo, y un brazo rudo me arrancó de allí, y él quedó de rodillas en la tierra mojada con mi sangre [...]”⁴⁹

En la Fragua Martiana se halla la escultura del Martí adolescente en presidio, forjada por el sobresaliente artista de la plástica cubano, José Villa Soberón.



Foto: Delfina Díaz Rodríguez.

⁴⁷ Mauricio Magdaleno: *Fulgor de Martí*, p. 73. El cólera morbo, enfermedad epidémica aguda, de origen bacteriano, caracterizada por vómitos repetidos y diarrea severa.

⁴⁸ Luis Toledo Sande: “¿Y de quien aprendió José Martí su entereza y rebeldía?”, en revista *Honda*, no. 21. (digital).

⁴⁹ Raúl Rodríguez La O: *Dolor infinito*, p. 74.

Lágrimas negras

Bajo el castigo incesante del sol, marchaban los prisioneros pálidos, encorvados bajo el peso de los cajones de piedras, hostigados por los golpes, aturcidos por los gritos y el ruido de las cadenas...

El generoso corazón de aquel niño de apenas diecisiete años de edad no podía pensar en sus propias desgracias cuando “[...] otros sufrían más que yo”. En su trascendental testimonio, afirmó: “¿A qué hablar de mí mismo, ahora que hablo de sufrimientos, si otros han sufrido más que yo? Cuando otros lloran sangre, ¿qué derecho tengo yo para llorar lágrimas?”⁵⁰

El día que ingresó en la prisión, esperaba el momento en que regresarían del trabajo quienes habrían de ser sus compañeros de castigo, los cuales, aunque habían partido mucho antes del amanecer, no llegaban aún, mucho después de que el sol se hubiera puesto. Cuando al fin volvieron, traían “[...] dobladas las cabezas, harapientos los vestidos, húmedos los ojos, pálido y demacrado el semblante. No caminaban, se arrastraban; no hablaban, gemían”.⁵¹

Al día siguiente, Pepe Martí se sumó a aquel grupo de condenados a trabajos forzados. Su descripción de la cantera y de lo que en ella ocurría es espeluznante.

En el presidio, en las canteras, conoció Martí a Nicolás del Castillo, un triste y maltratado anciano; a Lino Figueredo, aquella “rosa de los campos de Cuba” que el presidio transformó en un cadáver viviente, marcado por la viruela a los 12 años de edad; a Tomás, el negrito bozal⁵² de 11 años; a Ramón Rodríguez Álvarez, de 14; a Juan de Dios, un anciano esclavo de más de cien años, que había perdido la razón; a tantos y tantos infelices en cuyas terribles desdichas el joven de 17 años halló consuelo a las propias: “Yo suelo olvidar mi mal cuando curo el mal de los demás”.⁵³

De ellos afirmó: “Castillo, Lino Figueredo, Delgado,⁵⁴ Juan de Dios Socarrás, Ramón Rodríguez Álvarez, el negrito Tomás y tantos otros son lágrimas negras que se han filtrado en mi corazón”.⁵⁵



LA CANTERA

“Es la cantera extenso espacio de ciento y más varas⁵⁶ de profundidad. Fórmanla elevados y numerosos montones, ya de piedra de distintas clases, ya de cocó,⁵⁷ ya de cal, que hacíamos en los hornos, y al cual subíamos, con más cantidad de la que podía contener el ancho cajón, por cuestas y escaleras muy pendientes, que unidas hacían una altura de ciento noventa varas. Estrechos son los caminos que entre los montones quedan, y apenas si por sus recodos y encuentros puede a veces pasar un hombre cargado. Y allí, en aquellos recodos estrechísimos, donde las moles de piedra descienden frecuentemente con estrépito, donde el paso de un hombre suele ser difícil, allí arrojan a los que han caído en tierra desmayados, y allí sufren, ora la pisada del que huye del golpe inusitado de los cabos, ora la piedra que rueda del montón al menor choque, ora la tierra que cae del cajón en la fuga continua en que se hace allí el trabajo”.⁵⁸



Foto: Delfina Díaz Rodríguez.

Estas paredes de piedra, hoy cubiertas de verdor, son los restos de la cantera, donde trabajaban los condenados. Allí, donde Martí y sus compañeros de presidio sufrieron tantos horrores, se erige la Fragua Martiana.

⁵⁰ Raúl Rodríguez La O: Ob. cit., pp. 67-68.

⁵¹ *Ibidem*, p. 68.

⁵² Se llamaba así al negro esclavo recién llegado de su país y que, incluso, desconocía el idioma español.

⁵³ Raúl Rodríguez La O: Ob. cit., p. 88.

⁵⁴ Joven de 20 años de edad, que se mató lanzándose desde lo alto de la cantera.

⁵⁵ Raúl Rodríguez La O: Ob. cit., p. 88.

⁵⁶ Medida de longitud hoy en desuso, que se empleaba en distintas regiones de España con valores diferentes, que oscilaban entre 768 y 912 mm.

⁵⁷ Tierra blanquecina que emplean los albañiles.

⁵⁸ Raúl Rodríguez La O: Ob. cit., pp. 74-75.

El destierro a Isla de Pinos

Una recia isleña y su esposo, también nacido en España —militar y celador de policía—, iniciaron la batalla por salvarle la vida y por comprender mejor a aquel joven entero que era su hijo; ambos se crecieron por sobre la tremenda injusticia.

Doña Leonor escribió en más de una ocasión a las autoridades españolas solicitando clemencia, alegando la minoría de edad de su Pepe y la situación de la familia, en la que las niñas contaban con la ayuda del único hermano varón.

Cuando Mariano Martí laboraba en el puerto de Batabanó, como celador de policía, había conocido al catalán José María Sardá y Gironella —arrendatario o contratista de las canteras, quien también se beneficiaba con el trabajo forzado de los prisioneros—. En esta ocasión, don Mariano acudió a él para pedirle que ayudara a su hijo.

Y, al fin, consiguieron que la pena de trabajos forzados por el delito de infidencia le fuera conmutada a Pepe por la de destierro a Isla de Pinos, el 5 de septiembre de 1870. Algo más de un mes después —exactamente el 13 de octubre—, llegó José Martí a la finca El Abra, en aquella isla, considerada “la isla de los deportados”. Se cree que pudo haber realizado la travesía en el vapor *Nuevo Cubano*, que por esa época realizaba el viaje entre Batabanó y Gerona.

La propiedad pertenecía a Sardá, quien se había comprometido ante las autoridades con su custodia. La finca estaba situada en una especie de abertura —un abra— en medio de las lomas de la sierra de Casas, a unos tres kilómetros de Nueva Gerona.

Cuentan que cuando Pepe fue liberado de los grilletes, pidió que se los entregaran como recuerdo. Mientras paseaba por las habitaciones de la vivienda, llevaba “[...]” en los bolsillos del pantalón fragmentos

de los hierros que habían lacerado su piel” y “[...]” durante la noche los colocaba bajo la almohada, como para no olvidar ni por un instante los horrores del presidio político”.⁵⁹ Con ellos, mandó a hacer Leonor el anillo que decía “Cuba” y que nuestro Martí siempre usó.

Debilitado su organismo; los ojos irritados por la cal; ulcerados tobillos, cadera e ingle por el roce de los hierros; cubierta de latigazos la espalda, llegó el joven Pepe a la finca y fue muy bien acogido por la esposa del catalán, doña Trinidad Valdés: su cariño y el contacto con la naturaleza lo ayudaron a recuperarse de la terrible experiencia vivida. Rodeado por el verdor de los campos, permaneció allí dos meses y cinco días.

Paseaba con los niños de la casa por el campo, les enseñaba a amar su entorno y logró cautivarlos con su talento; leía, escribía, pasaba ratos en su habitación pensando en lo vivido y en sus infelices compañeros que permanecían aún en prisión. Es posible que allí haya empezado a escribir el relato de sus espantosas vivencias como presidiario, que más tarde publicaría en Madrid bajo el título de *El presidio político en Cuba*.

Mostraba de mil modos su gratitud a la familia que lo había acogido. Sin embargo, resulta curioso que nunca dijo Pepe Martí una palabra acerca de Sardá: es muy probable que el recuerdo de sus compañeros de prisión y de la cantera se lo haya impedido.



LA FINCA EL ABRA

Fue adquirida por José María Sardá el 26 de octubre de 1868.

Desde 1964 funciona en ella un museo que refleja aspectos relacionados con la adolescencia y la juventud de Martí. Allí se hallan documentos; un libro autobiografiado por Fermín Valdés-Domínguez; la réplica del grillete que llevó Martí en las canteras; un extraño crucifijo adornado con una calavera y sus tibias, que el joven le regaló a Trinidad Valdés; las sábanas y la cama que utilizó durante su estancia en ese lugar. El Abra ostenta la condición de Monumento Nacional.

⁵⁹ Leonardo Depestre Cantony: Cinco anécdotas sobre José Martí (internet).



Hacia la madre patria: destierro y denuncia viril

No conformes los padres con lo logrado, el 6 de diciembre de 1870 escribió de nuevo doña Leonor al capitán general, solicitando esta vez permiso para que el hijo fuera deportado a España, donde podría continuar sus estudios. En respuesta a su pedido, el día 12 del propio mes, se le desterró a la madre patria y, muy pocos días después, fue conducido hacia la ciudad de La Habana, desde donde debía embarcar para la península ibérica.

El día 18 se encontraba en su ciudad natal y el 21 le entregaron el pasaporte. En los primeros días de enero, recibió la certificación de notas de los estudios de bachillerato (1866-1868), documento esencial para que pudiera reiniciar sus estudios.

Todo estaba listo ya para la partida y, en el vapor *Guipuzcua*, el 15 de enero de 1871, partiría hacia el destierro en España un joven de apenas 18 años de edad, que, sin embargo, llevaba en su cuerpo y en su espíritu las cicatrices del presidio.

Dos días después, en plena travesía, su alta talla de combatiente se alzó una vez más: en esta ocasión, para denunciar ante los pasajeros —muchos de ellos simpatizantes de la causa independentista—, los atro-

pellos que se cometían en la prisión y en las canteras habaneras.

Se conversaba acerca de la situación en Cuba, cuando nuestro Martí comenzó a relatar, con su palabra fácil y emotiva, algunos de los terribles episodios presenciados y sufridos en la cárcel y las canteras. Los viajeros lo escuchaban con simpatía hacia su persona y, a la vez, con indignación ante tanta infamia.

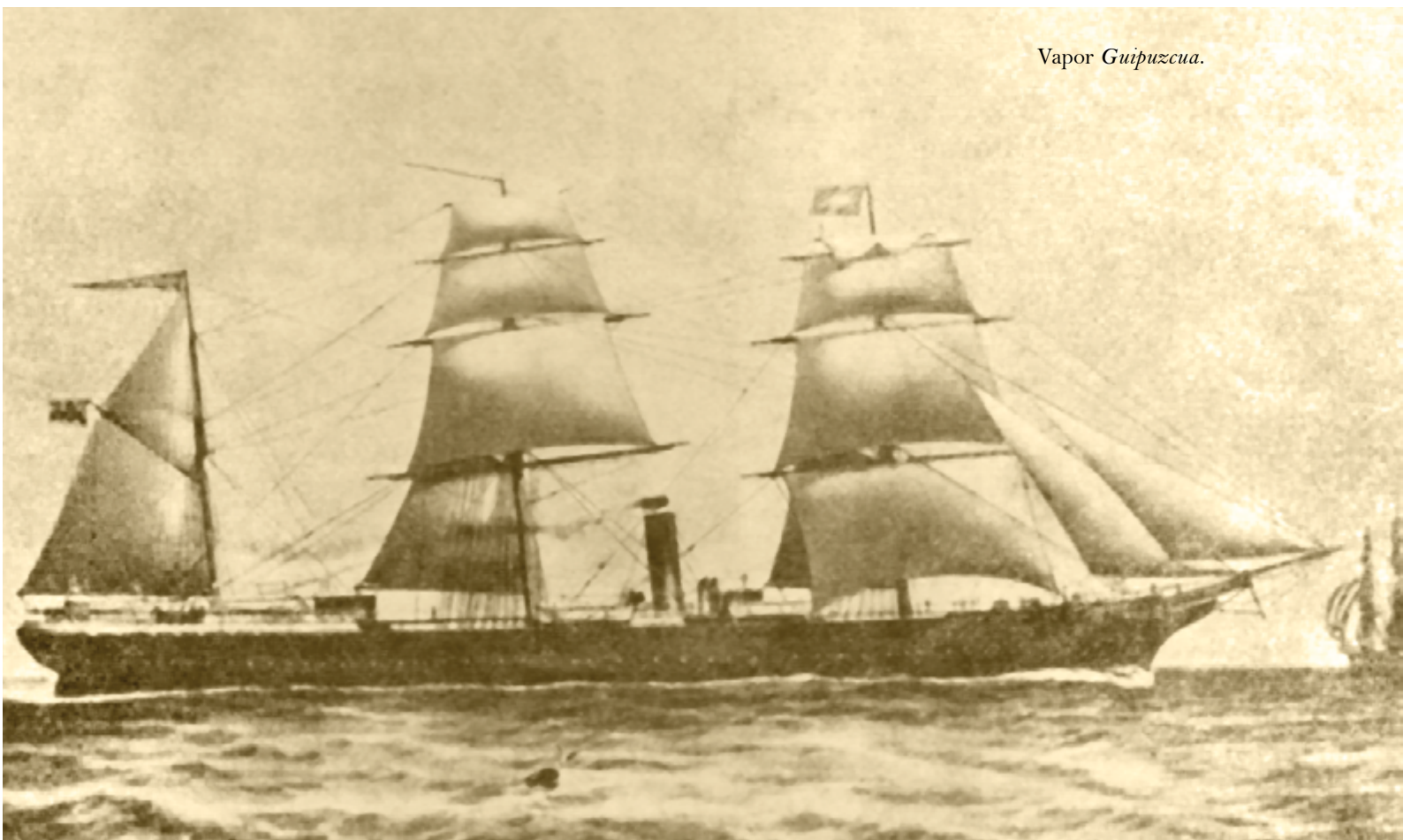
De pronto, aquel jovencito se irguió, extendió su índice y señaló con energía hacia un pasajero español, que trataba de desaparecer en su asiento:

—¡Ese es uno de los culpables! —exclamó Pepe Martí refiriéndose al comandante del presidio, teniente coronel Mariano Gil de Palacios, quien también viajaba en la embarcación.

El rechazo de los pasajeros para el culpable de tantos crímenes fue tal, que el español permaneció encerrado en su camarote durante el resto del viaje.

En cuanto al joven Pepe, si el presidio había marcado y definido para siempre su posición al lado de los humildes y explotados del mundo, la etapa del destierro representaría la entrada del pensamiento martiano a la universalidad.





DE EL PRESIDIO POLÍTICO EN CUBA

“Aquel anciano de cabellos canos y ropas manchadas de sangre tenía 76 años, había sido condenado a diez años de presidio y trabajaba, y se llamaba Nicolás del Castillo.

[...]

Días hacía que don Nicolás había llegado a presidio.

Días hacía que andaba a las cuatro y media de la mañana el trecho de más de una legua que separa las canteras del establecimiento penal, y volvía a andarlo a las seis de la tarde cuando el sol se había ocultado por completo, cuando había cumplido doce horas de trabajo diario.

[...]

Y a cada paso un quejido, y a cada quejido un palo, y a cada muestra de desaliento el brigada que persigue al triste, y lo acosa, y él huye, y tropieza, y el

brigada lo pisa y lo arrastra, y los cabos se reúnen, y como el martillo de los herreros suena uniforme en la fragua, las varas de los cabos dividen a compás las espaldas del desventurado.

[...]

Don Nicolás no había aún abierto los ojos, cuando la campana llamó al trabajo en la madrugada del día siguiente.

[...]

El comandante del presidio había visto llegar la tarde antes a Castillo.

El comandante del presidio había mandado que saliese por la mañana. Mi Dios tiene lástima de ese comandante. Ese comandante se llama Mariano Gil de Palacio”.⁶⁰

⁶⁰ Raúl Rodríguez La O: Ob. cit., pp. 69-78.

Primeros días en la madre patria: segundo encuentro

El *Guipuzcua* arribó el 1.º de febrero a Cádiz, en España, donde Pepe —recién cumplidos sus 18 años— permaneció por poco tiempo, pues ya el día 16 se hallaba en Madrid. Allí se presentó en la sede del gobierno para solicitar la documentación necesaria.

Durante su estancia en Madrid frecuentó el Ateneo y la Biblioteca Nacional, así como las tertulias y reuniones de cubanos emigrados en varios cafés madrileños, en las cuales se puso al corriente de las noticias sobre Cuba.

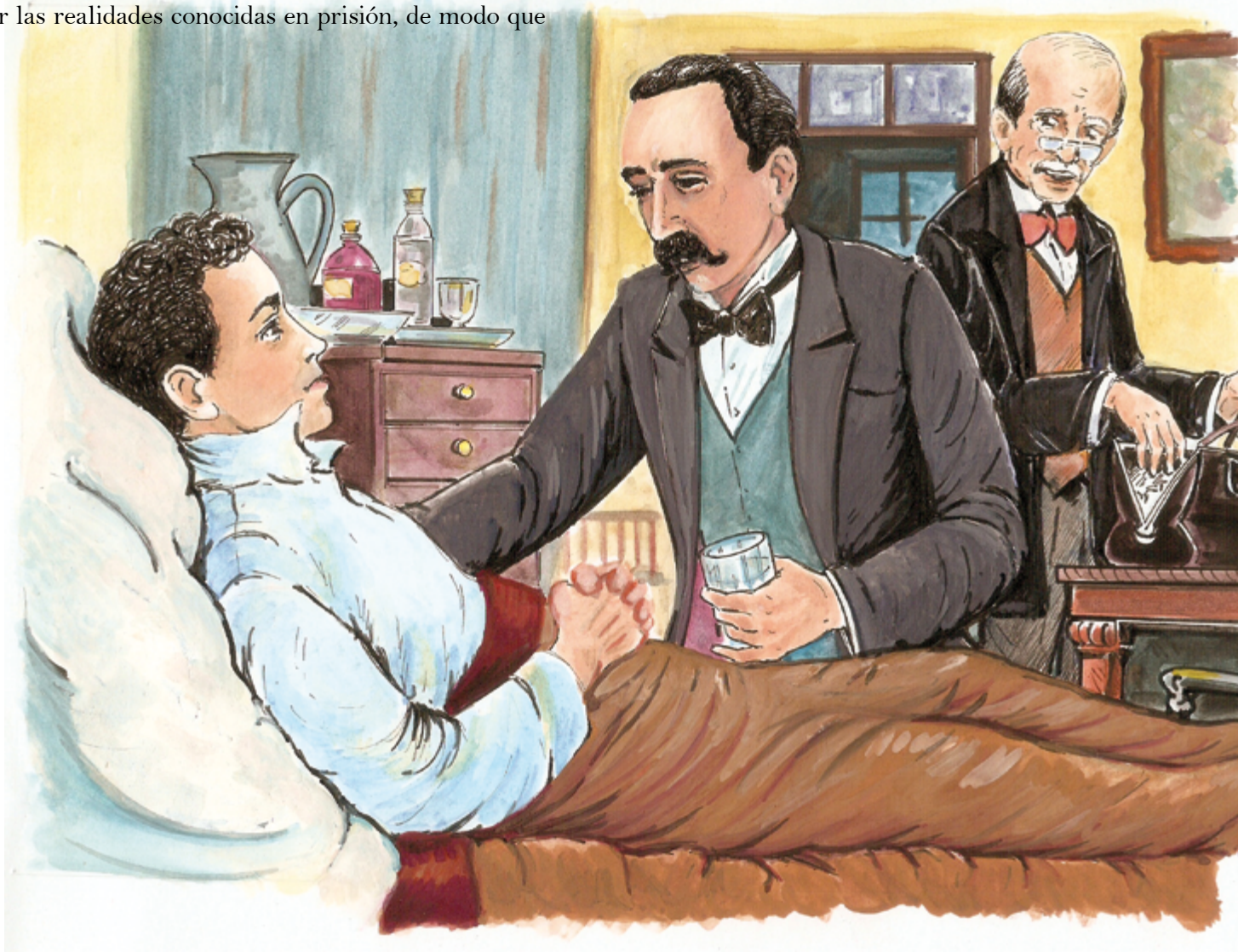
Entre los cubanos con quienes se relacionó estuvo Carlos Sauvalle, quien había sido director del periódico clandestino *El Laborante*, al que conocía por su labor conspirativa y de propaganda contra el colonialismo desde La Habana y quien se hallaba deportado en España desde enero de 1870. Sauvalle se convirtió en un fraterno amigo en una época, en la que Pepe tenía resquebrajada la salud y el ánimo entristecido por la separación.

Uno de los primeros propósitos de Pepe fue denunciar las realidades conocidas en prisión, de modo que

el 24 de marzo, publicó en el periódico *La Soberanía Nacional*, de Cádiz, su artículo “Castillo”, que días después —el 12 de abril— apareció en otro diario, *La Cuestión Cubana*, de Sevilla. En este texto contaba la historia del infeliz anciano Nicolás del Castillo, uno de los relatos más dramáticos de su estancia en el presidio. El joven Martí daba a conocer los atropellos cometidos con el anciano, cuyo recuerdo lo acompañaría siempre durante su breve vida.

En abril, cayó enfermo y Carlos Sauvalle cuidó de él con la dedicación con que se atiende a un hermano querido, insistió en que fuera visto por un médico y corrió con los primeros gastos.

El galeno, luego de realizar los análisis necesarios, diagnosticó que padecía de sarcoidosis,⁶¹ enfermedad de la que necesitaba ser operado.



CARLOS SAUVALLE (1839-1898)

Entusiasta editor de publicaciones independentistas, como *El Laborante* (mayo de 1869-octubre de 1870), uno de cuyos redactores fue Martí. Fue uno de los organizadores de los sucesos del teatro Villanueva, razón por la cual fue deportado a España, donde su casa se convirtió en centro de reunión para los cubanos.

Al llegar Martí a España, entró en contacto con Sauvalle, quien lo atendió brindándole su propia casa y costeándole la primera de las tres operaciones que fue preciso hacerle; además se encargó de distribuir en Madrid *El presidio político en Cuba* (1871) y *La República española ante la Revolución cubana* (1873), cuyas ediciones posiblemente sufragó.

A finales de 1873 o principios del siguiente año, Sauvalle consiguió salir de España hacia Francia, donde residió hasta 1876, y luego hacia Londres; regresó a La Habana en



1879, durante la paz del Zanjón; coincidió una vez más con José Martí y reanudaron su amistad.

Se cree que participó en la conspiración de la Guerra Chiquita, pues Martí lo visitó en más de una ocasión en su finca Balestena, al pie de la sierra del Rosario, en Pinar del Río. Dedicó toda su fortuna a la causa independentista y aceptó un modesto empleo en la Casa de Beneficencia de La Habana (1884). Enfermo, no pudo participar en la Guerra de 1895.

⁶¹ Enfermedad caracterizada por la presencia de nódulos e inflamación en cualquier órgano o tejido. Provoca frecuentes crisis, como le sucedía a Martí. Entre sus manifestaciones clínicas se encuentran las afecciones respiratorias, de las cuales sufrió siempre nuestro Apóstol.

Días en Madrid

En mayo, Pepe vivía en una buhardilla. “[...] Los que lo vieron en su modesto cuarto de la casa de huéspedes de doña Antonia, calle Desengaño, número diez [...] cuentan que más que el dolor de la lesión interna que le dejó el presidio, le atormentaba el recuerdo vívido de las canteras [...]”.⁶² En la primavera de 1872 se mudó para otra pensión en la calle Lope de Vega.

Con frecuencia asistía a las representaciones teatrales, donde conoció a los más populares actores del momento. También concurría al Museo del Prado, lugar en el que se familiarizó con lo mejor de las artes plásticas hispanas de su tiempo, en particular, con la obra de Francisco de Goya.⁶³

Solo tenía 18 años; pero las lecciones de patriotismo de Mendive, la oposición de sus padres a sus ideales, el estallido de la Guerra de los Diez Años, la situación en Cuba y, sobre todo, el presidio le habían hecho madurar muy rápido. Por todo ello, la soledad le dolía; pero no logró amilanarlo.

Aquejado, como ya sabes, de una lesión interna causada por los grilletes —se había sometido a una operación quirúrgica que, sin embargo no pudo eliminar el problema—, para sostenerse, Pepe impartía clases particulares, hacía algunas traducciones y redactaba artículos periodísticos. A la vez, estudiaba para concluir el bachillerato, y el 31 de mayo, solicitó matrícula en la Universidad Central de Madrid, como alumno de enseñanza libre del curso 1871-1872; se presentó a examen y aprobó tres asignaturas.

Una vez más, la lectura fue consuelo a su soledad: Santa Teresa de Jesús, Miguel de Cervantes y Saavedra, Francisco de Quevedo, Baltasar Gracián, el teatro de Pedro Calderón de la Barca... lo mejor del Siglo de Oro de la literatura española pasó entonces por sus manos.⁶⁴





Como en La Habana, con frecuencia asistía a la funciones del Teatro Real.



La Real Biblioteca, legítimo orgullo de Madrid, era visitada por Martí con mucha frecuencia.



En la casa donde vivió en Madrid, los madrileños han colocado una tarja.

⁶² Zéndegui, Guillermo de: *Ámbito de Martí*, p. 51.

⁶³ Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828) uno de los grandes maestros de la pintura española y universal.

⁶⁴ Se refiere al siglo XIX por su extraordinaria literatura. Santa Teresa de Jesús (1515-1582), religiosa y autora española de escritos que, publicados después de su muerte, se consideran una obra maestra. Miguel de Cervantes y Saavedra (1547-1616)

creador de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645), poeta, autor de *La vida del Buscón, llamado don Pablo*, una de las novelas picarescas más representativas de la época. Baltasar Gracián (1601-1658) autor de obras didácticas de gran trascendencia. Pedro Calderón de la Barca (1600-1681) dramaturgo y poeta español.

Sin embargo, el terrible recuerdo de las canteras lo atormentaba; como fantasmas dolientes lo acompañaban sus compañeros de prisión, y estaban en su mente la crueldad y las humillaciones sufridas por todos. La reproducción el 2 de julio de su artículo "Castillo" en el diario independentista *La República*, de Nueva York, incluía elogios para el desconocido autor, pues había firmado solo con sus iniciales.

Él sentía que tenía una responsabilidad para con sus compañeros de infortunio; pensaba que en España se desconocía buena parte de lo que ocurría en Cuba y, con la ayuda económica de Sauvalle, logró publicar en la imprenta de Ramón Ramírez, en la calle de San Marcos, su trascendente folleto: *El presidio político en Cuba*, obra que pinta, con vívido realismo, el horror del presidio. La vibrante denuncia lo dio a conocer entre los círculos progresistas madrileños; estableció relación con los liberales, quienes querían sacar a España de su atraso.

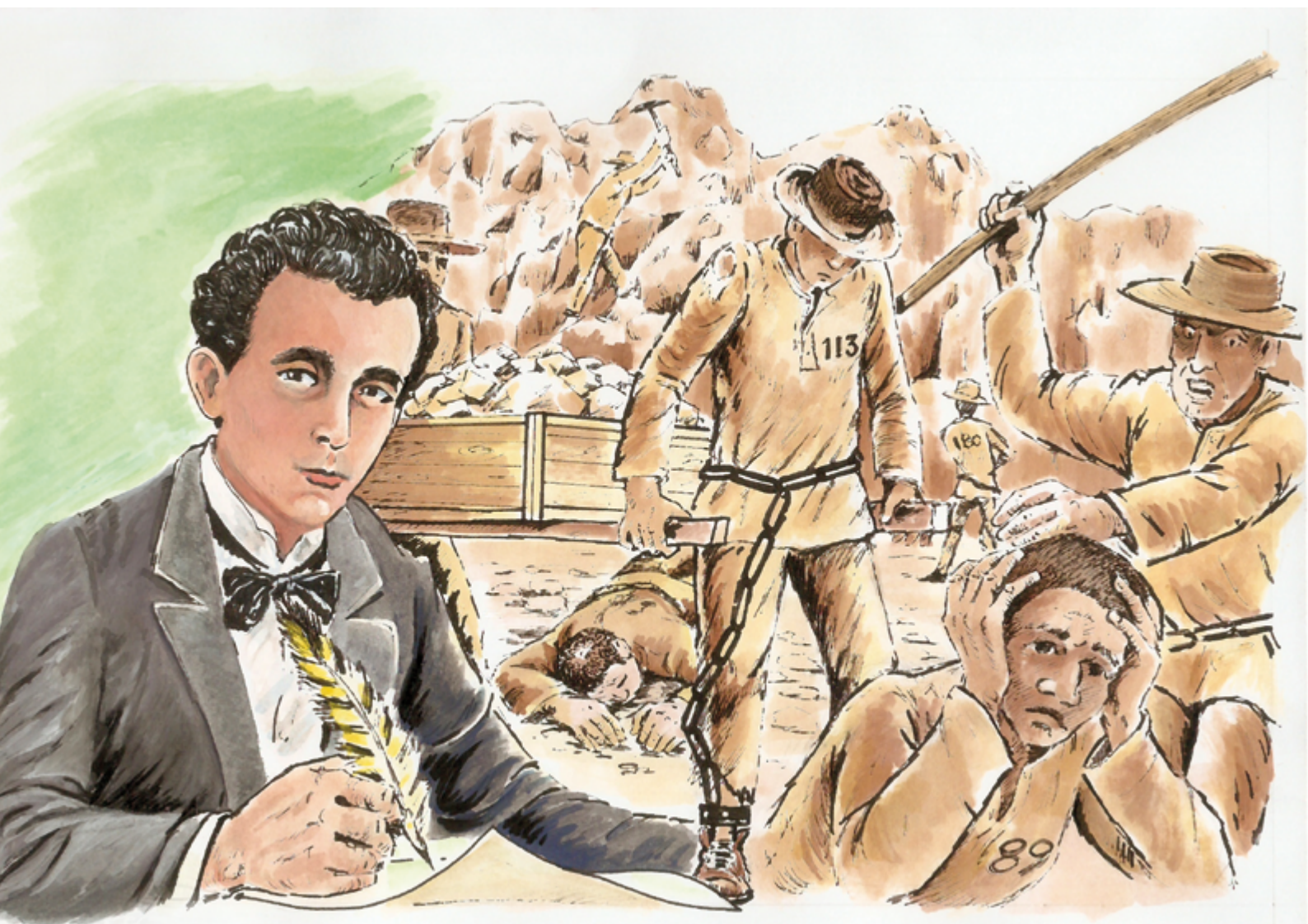
Días después, el 7 de septiembre, respondió, junto a Sauvalle, en las páginas de *El Jurado Federal*, a un

artículo publicado en el diario *La Prensa*, que ofendía a los cubanos por anhelar la independencia. Este escrito inició una polémica que los dos cubanos concluyeron el día 22, no sin antes dar a conocer que quienes no tenían argumentos los habían amenazado con llevarlos a los tribunales.

Su salud se deterioraba. Sauvalle lo alojó en su casa y llevó ante su lecho de enfermo a los doctores Hilario Candela y Gómez Pamo, quienes determinaron que, a causa de la tumoración producida por el roce de la cadena, necesitaba una nueva intervención quirúrgica, que se realizó a finales de noviembre.

Todavía estaba en cama, convaleciente, cuando llegó a Madrid el eco de lo sucedido en Cuba con los estudiantes de Medicina, ocho de los cuales serían fusilados el 27 de noviembre de 1871.

Entre los encausados se encontraba Fermín, su hermanote, lo que acrecentó su angustia. Martí no perdió oportunidad para condenar la injusticia y procurar el indulto de los inocentes.



EL PROCESO DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA

El 24 de noviembre de 1871, alumnos de primer año de Medicina esperaban a su profesor en el Anfiteatro Anatómico (San Lázaro entre Aramburu y Hospital), cercano al cementerio de Espada. Enterados de que el maestro demoraría, algunos entraron en el cementerio y recorrieron sus patios, mientras que Ángel Laborde y Perera, Anacleto Bermúdez y González de Piñera, José de Marcos y Medina, y Juan Pascual Rodríguez y Pérez (de 17, 20, 20 y 21 años) montaron en el vehículo que se usaba para conducir los cadáveres a la sala de disección y pasearon en él por la plaza anterior al cementerio. Por su parte, Alonso Álvarez de la Campa y Gamba, de 16 años, tomó una flor que estaba delante de las oficinas del cementerio.

El vigilante, molesto porque habían estropeado sus siembras, los delató alegando que habían rayado el cristal que cubría el nicho de la tumba de Gonzalo Castañón, periodista de *La Voz de Cuba*, quien comenzaba sus artículos con la frase “¡Sangre y fuego!” y predicaba el exterminio de los criollos para repoblar la isla con españoles.

El gobernador español se personó en el aula del doctor Juan Manuel Sánchez Bustamante e intentó

reducir a prisión a sus estudiantes; pero la enérgica actitud del maestro lo impidió. Sin embargo, en la clase de Pablo Valencia repitió su acusación, esta vez con éxito por la cobarde aceptación del catedrático. Con la excepción de un alumno peninsular, a quien se exoneró de culpa, fueron apresados y conducidos a la cárcel 45 estudiantes.

En la madrugada del 27 se realizó un consejo de guerra, cuya sentencia dejó inconformes a los voluntarios, que exigieron mayor severidad. Al mediodía todavía deliberaba el segundo consejo de guerra, no precisamente sobre la sentencia, sino sobre la cantidad de prisioneros que serían fusilados, hasta que se decidió que fueran ocho: el joven que había arrancado una flor y los cuatro que habían jugado con el vehículo para transportar los cadáveres a la clase de disección. Los tres restantes se escogieron al azar: Carlos de la Torre Madrigal, Eladio González Toledo y Carlos Verdugo Martínez, quien el día en cuestión se encontraba en su casa, en Matanzas.

De los restantes estudiantes, 11 fueron condenados a seis años de prisión, 20 a cuatro, y cuatro a seis meses de reclusión. La repercusión internacional del hecho obligó al indulto; aunque se basaba en “[...] el indudable arrepentimiento de los jóvenes penados, hijos de leales y buenos españoles”.



Hermano del alma: el reencuentro

En mayo de 1872, Pepe vivía en la calle Lope de Vega no. 40; aunque en agosto, regresó a la casa de huéspedes de la calle Desengaño.

Fermín Valdés-Domínguez había sido condenado a prisión —como resultado del consejo de guerra a que fueron sometidos los estudiantes de Medicina—, pena que el 30 de mayo, se le conmutó por la de destierro. Llegó a España en el mes de junio: el reencuentro significó para los amigos una gran alegría.

En julio, Martí sufrió una nueva recaída de su enfermedad. A causa del cúmulo de actividades que realizaba, su salud había continuado debilitándose. Según Fermín, quien por entonces andaba siempre a su lado: “Martí acababa de operarse, y, pálido y demacrado, iba del brazo de su amigo, con su amable sonrisa y en su frente una sombra de tristeza honda”.⁶⁵ No obstante, continuó sus estudios de Derecho y matriculó algunas nuevas asignaturas.

Al cumplirse el primer aniversario del trágico fusilamiento de los estudiantes de Medicina, hizo circular en Madrid un impreso, redactado por él y firmado también por Pedro J. de la Torre⁶⁶ y Fermín, en el cual se condenaba el bárbaro crimen. Un grupo de cubanos, residentes en Madrid, ofreció honras fúnebres a los jóvenes asesinados y Martí pronunció un vehemente discurso en el que repitió la frase “Cuba llora” y se la ganó como apodo.⁶⁷

Su quebrantada salud le provocaba frecuentes recaídas; pero su ánimo no flaqueaba: leía, estudiaba, escribió el poema “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre”...

En España la agitación revolucionaria condujo a la instauración de un régimen republicano. Martí escribió “La República Española ante la Revolución Cubana”: una reflexión en la que reclamaba los derechos del pueblo cubano a ser libre y explicaba a los españoles que no podían ignorar los anhelos de los cubanos. El interesante trabajo circuló en formato de folleto y, el 12 de abril, fue reproducido por el periódico *La Cuestión Cubana*, de Sevilla. Sin embargo, para los españoles, la idea de la integridad incluía la preservación de sus territorios de ultramar, es decir que eran republicanos con respecto a la propia España; pero en lo que a las últimas colonias se refería preferían que todo siguiera igual. Fue entonces cuando Martí comprendió que no podía esperarse nada de España,

que el autonomismo no daría satisfacción a las ansias libertarias de los cubanos: por tanto, solo quedaba un camino: la lucha armada por la independencia patria.

En mayo de 1873, Martí solicitó al rector de la Universidad Central de Madrid el traslado para la de Zaragoza y, una vez aprobada su solicitud, puso fin a su residencia en la capital y marchó, junto con Fermín, hacia Aragón.⁶⁸



DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA ANTE LA REVOLUCIÓN CUBANA

“Mi patria escribe con sangre su resolución irrevocable. Sobre los cadáveres de sus hijos se alza a decir que desea firmemente su independencia. Y luchan, y mueren. Y mueren tanto los hijos de la Península como los hijos de mi patria. ¿No espantará a la República española saber que los españoles mueren por combatir a otros republicanos?”⁶⁹

A MIS HERMANOS MUERTOS EL 27 DE NOVIEMBRE

[...] ¡Un mármol les negué que los cubriera,
Y un mundo tienen ya por sepultura!
¡Y más que un mundo, más! Cuando se muere
En brazos de la patria agradecida,
La muerte acaba, la prisión se rompe;
¡Empieza, al fin, con el morir, la vida!

¡Oh, más que un mundo, más! Cuando la gloria
A esta estrecha mansión nos arrebató,
El espíritu crece,
El cielo se abre, el mundo se dilata
Y en medio de los mundos se amanece [...]”⁷⁰

⁶⁵ Fermín Valdés-Domínguez: “Ofrenda de hermano”, en *Revista Cubana*, p. 238.

⁶⁶ Otro de los jóvenes encausados en el proceso contra los estudiantes de Medicina, desterrado al igual que Fermín.

⁶⁷ En carta dirigida a Rafael Serra, en marzo de 1889, se referiría a estos sucesos: “[...] empecé un arranque en algo como ‘Cuba llora’, y desde entonces me quedó el apodo entre los

cubanos madrileños [...]”. En José Martí: *Obras completas*, t. 20, p. 345.

⁶⁸ Aragón, comunidad autónoma española situada en el noreste de la península, está dividido en tres provincias: Zaragoza, Huesca y Teruel, la primera es la más poblada.

⁶⁹ José Martí: *Obras completas*, t. 1, pp. 91-92.

⁷⁰ *Ibidem*, t. 17, pp. 40-41.

Allí en la vega florida...

Una vez en Zaragoza, Martí y Fermín residieron en la casa de huéspedes de Félix Sanz, en el no. 13 de la calle Manifestación —en aquellos tiempos conocida como de la Platería—, (donde también se hallaba la casa de Blanca de Montalvo). Hoy allí existen dos placas que recuerdan al héroe cubano; en la primera, colocada el 10 de abril de 1984, puede leerse la primera estrofa del poema VII de los *Versos sencillos*, mientras que en la segunda dice: “José Martí y Pérez/ Héroe Nacional de Cuba/ (1853-1895)/ quien vivió en esta casa entre 1870 y 1874 y murió en combate por la independencia de su patria el 19 de mayo de 1895/ Zaragoza, 18 de mayo del 2002”.

El poema hace alusión a que, en tierra zaragozana, Martí tuvo “un buen amigo” y quiso a una mujer. El amigo fue el pintor Pablo Gonzalvo Pérez (Zaragoza, 1828-Madrid, 1896), a quien Martí visitaba con mucha frecuencia, y resulta muy probable que esta relación haya contribuido a desarrollar su gusto por las artes plásticas.

También hicieron amistad Pepe y Fermín con el autor dramático Leopoldo Burón, quien amparado en el supersticioso temor que sentía el público por el palco número 13, instalaba allí a los jóvenes desterrados, quienes así pudieron disfrutar de la vida cultural de la ciudad.

La mujer fue Blanca de Montalvo, considerada la primera novia de Pepe Martí, a quien Fermín describe como “[...] una blonda y bella y dis-

tinguida señorita a quien amó [...]”⁷¹ y el propio Martí dice de ella hermosas palabras: “Toda la vida de una mujer está en sus ojos, y eran aquellos ojos más claros que la luz, más puros que el amor primero, más bellos que la flor de la inocencia. Eran aquellos ojos cuna gentil de todas las purezas, ricos en ternura y en bondad, riquísimos en arrebatadoras miradas [...]”⁷²



DE LOS VERSOS SENCILLOS

VII

Para Aragón, en España,
Tengo yo en mi corazón
Un lugar todo Aragón,
Franco, fiero, fiel, sin saña.

Si quiere un tonto saber
por qué lo tengo, le digo
Que allí tuve un buen amigo,
Que allí quise a una mujer.⁷³
[...]

“UN BUEN AMIGO”: PABLO DE GONZALVO Y PÉREZ

Gonzalvo se inscribió en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en el curso 1845-1846 y, en el propio 1846, participó en la exposición de la Academia. Dedicó grandes esfuerzos a la reproducción de paisajes urbanos donde la arquitectura fuese la protagonista; este tipo de pintura, en boga desde el Renacimiento, en España era considerada como un género inferior, lo que no impidió al artista aragonés alzarse repetidas veces con el primer premio en diversos concursos y obtener varias condecoraciones. Según la crítica de la época, era sin duda alguna Gonzalvo el pintor más célebre en este género, aunque no el único. Su obra encuentra la más exacta expresión en las minuciosas descripciones de los monumentos arquitectónicos españoles y, en especial, en su serie sobre la catedral de Toledo. A su visión personal de la arquitectura se debe que puedan admirarse hoy obras que han desaparecido.

Son memorables sus reproducciones de las catedrales de Toledo y Burgos, el Castillo de Belmonte, los jardines de la Alhambra... y toda una serie de recreaciones de una belleza sin igual. Recibió múltiples reconocimientos y condecoraciones en España y en el extranjero.



Plaza de la Torre Nueva —hoy desaparecida—, en Zaragoza. Obra de Pablo de Gonzalvo.

⁷¹ Fermín Valdés-Domínguez: Ob. cit., p. 250.

⁷² Carlos Ripoll: *La vida íntima y secreta de José Martí* (internet).

⁷³ José Martí: *Obras completas*, t. 16, pp. 74-75.

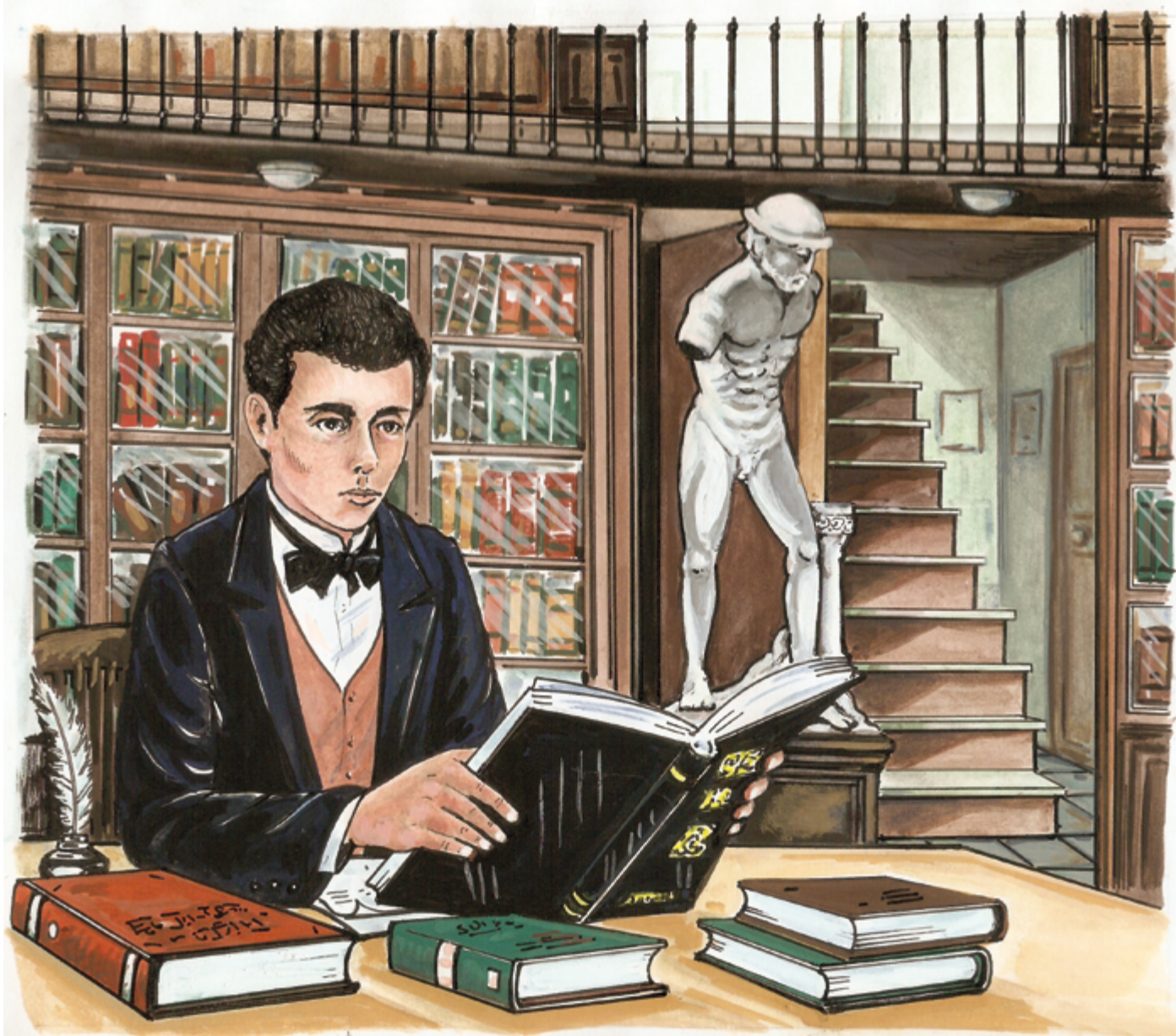
Allí en Zaragoza, seguramente a causa de la mejora de su salud y del estímulo que para él significaba la compañía de Fermín, sus estudios avanzaron con celeridad; solicitó al rector de la Universidad permiso para examinar las asignaturas que había dejado pendientes en Madrid, y cuando le fue concedido y se examinó, obtuvo calificaciones satisfactorias. De igual forma, pidió autorización para examinarse como alumno de enseñanza libre del año escolar 1872-1873, en un curso de ampliación.

También se dirigió al director del Instituto de Zaragoza para que le autorizara a examinar, sin asistir al curso regular, las asignaturas que le faltaban para concluir el bachillerato. En junio de 1874, aprobaría los dos ejercicios; sin embargo, no le expidieron el título de bachiller, pues no pudo abonar los derechos que se cobraban por el documento, al igual que luego le ocurriría con sus estudios universitarios.

En junio de 1874, ya concluido el bachillerato, solicitó al rector de la Universidad autorización para rendir el examen de la licenciatura; para ello debía sacar al azar un tema y, en ese mismo momento, realizar una exposición oral. El día 30 efectuó su disertación y se licenció en Derecho Civil y Canónico.

En agosto, matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras, como alumno de enseñanza libre. Muy pronto, el 24 de octubre, se presentó a examen, sacó a suerte un tema y realizó una brillante exposición con la que obtuvo sobresaliente y alcanzó su segundo título universitario, esta vez como licenciado en Filosofía y Letras.

Como se ha dicho, José Martí no pudo costear tampoco el certificado de sus dos carreras universitarias, lo cual le crearía no pocos trastornos, sobre todo, cuando, luego del Pacto del Zanjón, regresó a Cuba, ya casado con Carmen Zayas-Bazán y trató de buscar empleo como abogado y profesor.





En la casa de Zaragoza donde vivió José Martí hay una tarja en su memoria.

En 1995, la Universidad de Zaragoza entregó a Cuba los certificados de nuestro Héroe Nacional.

En la Universidad zaragozana y su biblioteca, Martí fue presencia constante.



Un lugar todo Aragón, franco, fiero, fiel, sin saña...

En enero de 1874, la situación política en España se agravó: el general Manuel Pavía y Díaz de Alburquerque disolvió las Cortes mediante un golpe militar, que puso fin a la República y al periodo democrático.

Los republicanos de Zaragoza se levantaron en armas y construyeron barricadas en las calles, en lo que Martí catalogó como "heroica defensa". Un cubano llamado Simón, que trabajaba en la casa de huéspedes donde vivían Pepe y Fermín, se unió a los sublevados. Hoy no sabemos ni el apellido de ese hombre; pero Martí lo inmortalizó con su palabra: "En Zaragoza, cuando Pavía holló el congreso de Madrid y el aragonés se levantó contra él, no hubo trabuco⁷⁴ más

valiente en la plaza del Mercado, en la plaza donde cayeron las cabezas de Lanuza y Padilla,⁷⁵ que el del negro cubano Simón".⁷⁶

Pese al valor derrochado por los valientes zaragozanos, la insurrección fue aplastada. Martí se sintió solidario con la causa popular y, en sus versos, muestra su admiración por el pueblo aragonés: "Estimo a quien de un revés/ Echa por tierra a un tirano:/ Lo estimo, si es un cubano;/ Lo estimo, si aragonés".

Y, una vez más, sin temor a señalarse, Martí habló en una velada realizada para recaudar fondos con los que ayudar a los familiares de los caídos en defensa de la República.





Vista del río Ebro; al fondo, la iglesia del Pilar.



Monumento a Lanuza (1904).

VII

[.·.]

Allá, en la vega florida,
La de la heroica defensa,
Por mantener lo que piensa
Juega la gente la vida.

Quiero a la tierra amarilla
Que baña el Ebro lodoso:
Quiero el Pilar azuloso
De Lanuza y de Padilla.

Estimo a quien de un revés
Echa por tierra a un tirano:
Lo estimo, si es un cubano;
Lo estimo, si aragonés.

Amo los patios sombríos
Con escaleras bordadas;
Amo las naves calladas
Y los conventos vacíos.

Amo la tierra florida,
Musulmana o española,
Donde rompió su corola
La poca flor de mi vida.

Y si un alcalde lo aprieta
O lo enaja un rey cazurro,
Calza la manta el baturro
Y muere con su escopeta.⁷⁷

⁷⁴ Arma de fuego más corta y de mayor calibre que la escopeta ordinaria.

⁷⁵ En 1591, el Justicia —magistrado— Juan de Lanuza, junto a Padilla, intentó defender los fueros (poderes, jurisdicción) de Aragón frente a los afanes absolutistas del rey Felipe II. El 1.º de noviembre de ese año, Lanuza convocó a los pueblos y ciudades de Aragón y también a valencianos y catalanes; pero no contó con el apoyo de los grandes señores. El ejército

del rey tomó Zaragoza y reprimió a los amotinados. Lanuza acabó decapitado en la plaza del Mercado de Zaragoza. El 22 de octubre de 1904, su figura fue reivindicada y se inauguró el Monumento al Justiciazo. Lanuza y Padilla son símbolos de la rebeldía de Aragón.

⁷⁶ José Martí: *Obras completas*, t. 4, p. 391.

⁷⁷ Continuación del poema VII, de los *Versos sencillos*, cuyas dos primeras estrofas aparecen en la p. 63 de este libro.

Martí había echado profundas raíces en Zaragoza; sin embargo, había llegado la hora de regresar, si no a Cuba, de la que estaba deportado, al menos a América, a México, donde estaba viviendo su familia.

En noviembre o diciembre volvió a Madrid y de allí viajó a París y después a Inglaterra. En Liverpool se embarcó en el *Céltic*, en tercera clase; el 14 de enero de 1875 llegó a Nueva York y el 26, partió en el *City of Merida*. Cinco días después, el barco entraba al puerto de La Habana —de su Habana—, pero el infeliz desterrado habría de conformarse con ver la ciudad amada desde la nave. Durante la travesía había cumplido 22 años de edad.

Al fin, el 8 de febrero, arribó a Veracruz, para continuar en tren hacia la capital, adonde llegó dos días después. A pesar del reencuentro con su familia, todos estaban muy tristes, pues el 5 de enero había fallecido su hermana Mariana Salustiana, la joven Ana, a quien Pepe profesaba especial cariño.

En todos estos años, el joven Martí ha combatido y sufrido prisión por su Patria. Ha peleado por ella en España con su palabra vehemente. Ha padecido y madurado. Mucho después, el Generalísimo Máximo Gómez diría que José Martí era “un cubano a prueba de grilletes”, porque los había sentido en carne propia “cuando apenas tenía bigotes”.



Bibliografía

- ALMENDROS, HERMINIO: *Nuestro Martí*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.
- CEMI: *Diccionario de historia militar de Cuba*, tt. 1 y 3, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2014.
- _____ : *Historia militar de Cuba*, Primera parte (1510-1898), tt. 3 y 5, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2009 y 2011.
- DEPESTRE CANTONY, LEONARDO: “Cinco anécdotas sobre José Martí” (en internet).
- DÍAZ-PERERA HILDA L.: “Minibiografías (de su familia)”, *La página de José Martí*, en <http://www.jose-marti.org/>
- GARCÍA PASCUAL, LUIS y ENRIQUE MORENO PLA: *José Martí. Epistolario*, t. I, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1973.
- GARCÍA PASCUAL, LUIS: *Entorno martiano*, Ediciones Abril, La Habana, 2003.
- _____ : *José Martí: documentos familiares*, Ediciones Abril, La Habana, 2008.
- HIDALGO PAZ, IBRAHIM: *José Martí 1853-1895. Cronología*, (digital) Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.
- HODELÍN TABLADA, RICARDO: *Enfermedades de José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, en <http://files.sld.cu/boletincnscs/files/2009/03/resumen-hodelin.pdf&a=bi&pagenumber=1&w=100>
- LEAL SPENGLER, EUSEBIO: “Martí, lector”, conferencia magistral dictada por el Historiador de la Ciudad de La Habana, en el Parque Central, 24 de agosto del 2007, en *Cubarte*, 30 de agosto del 2007.
- LOZANO ROS, JORGE JUAN: “Imagen y medalla de un escolar sencillo”, en *Cinco Palmas*, Revista de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, tercera época, no. 2, mayo 2015.
- LÓPEZ ESPINOSA, JOSÉ ANTONIO: “Noviembre 27 de 1871. Fusilamiento de ocho inocentes estudiantes de Medicina”, Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas, en <http://www.uvs.sld.cu/noviembre-27-de-1871-fusilamiento-de-ocho-inocentes-estudiantes-de-medicina>
- MAGDALENO, MAURICIO: *Fulgor de México*, México, 1940.
- MAÑACH, JORGE: *José Martí*, tt. 1 y 2, Ediciones Nuevo Mundo, La Habana, 1960.

- MARINELLO, JUAN: “España en Martí”, charla ofrecida en los salones de la Sociedad de Amistad Cubano-Española (SACE), la noche del 20 de mayo de 1966.
- MARTÍ, JOSÉ: *Obras completas*, Centro de Estudios Martianos, Colección digital, La Habana, 2007.
- QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE y ORLANDO CASTAÑEDA ESCARRA: *Fechas martianas*, Ediciones Patria, La Habana, 1960.
- RODRÍGUEZ LA O, RAÚL: *Dolor infinito*, Ediciones Abril, La Habana, 2007.
- ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO: “Martí en los trágicos sucesos ocurridos en La Habana en el mes de enero de 1869”, en revista *Carteles*, 3 de mayo de 1953, en <http://www.guije.com/public/carteles/3418/marti/index.html>
- SANTOS MORAY, MERCEDES: “El otro Valdés Domínguez”, en www.cmbfradio.cu
 _____: “Evocación de Fermín Valdés Domínguez”, en www.cmbfradio.cu
 _____: “Honrarás padre y madre desde el amor”, en www.cmbfradio.cu
- TOLEDO SANDE, LUIS: “¿Y de quien aprendió José Martí su entereza y rebeldía?”, en revista *Honda*, no. 21, Centro de Estudios Martianos, La Habana (digital).
 _____: *Con todo el sol*, en *Bohemia*, 17 de mayo de 1985, en http://www.josemarti.info/articulos/marti_campana.html
- TORRAS DE UGARTE, JAVIER: “Pablo Gonzalvo y la pintura de arquitectura en las exposiciones nacionales de Bellas Artes”, en *Info-Arte*, revista digital, no. 2, otoño, 2007.
- VALERIO, JUAN FRANCISCO: *Perro huevero, aunque le quemem el hocico*, Imprenta La Intrépida, La Habana, 1868.
- VARIOS: *Revista Cubana. Homenaje a José Martí en el centenario de su nacimiento*, Publicaciones del Ministerio de Educación, La Habana, 1953.
- VITIER, CINTIO: *Cuadernos martianos I*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1995.
- ZACHARIE DE BARALT, BLANCHE: “El Martí que yo conocí”, en *Revista Cubana. Homenaje a José Martí en el centenario de su nacimiento*, Publicaciones del Ministerio de Educación, La Habana, 1953.
- ZÉNDEGUI, GUILLERMO: *Ámbito de Martí*, La Habana, 1954.